



A

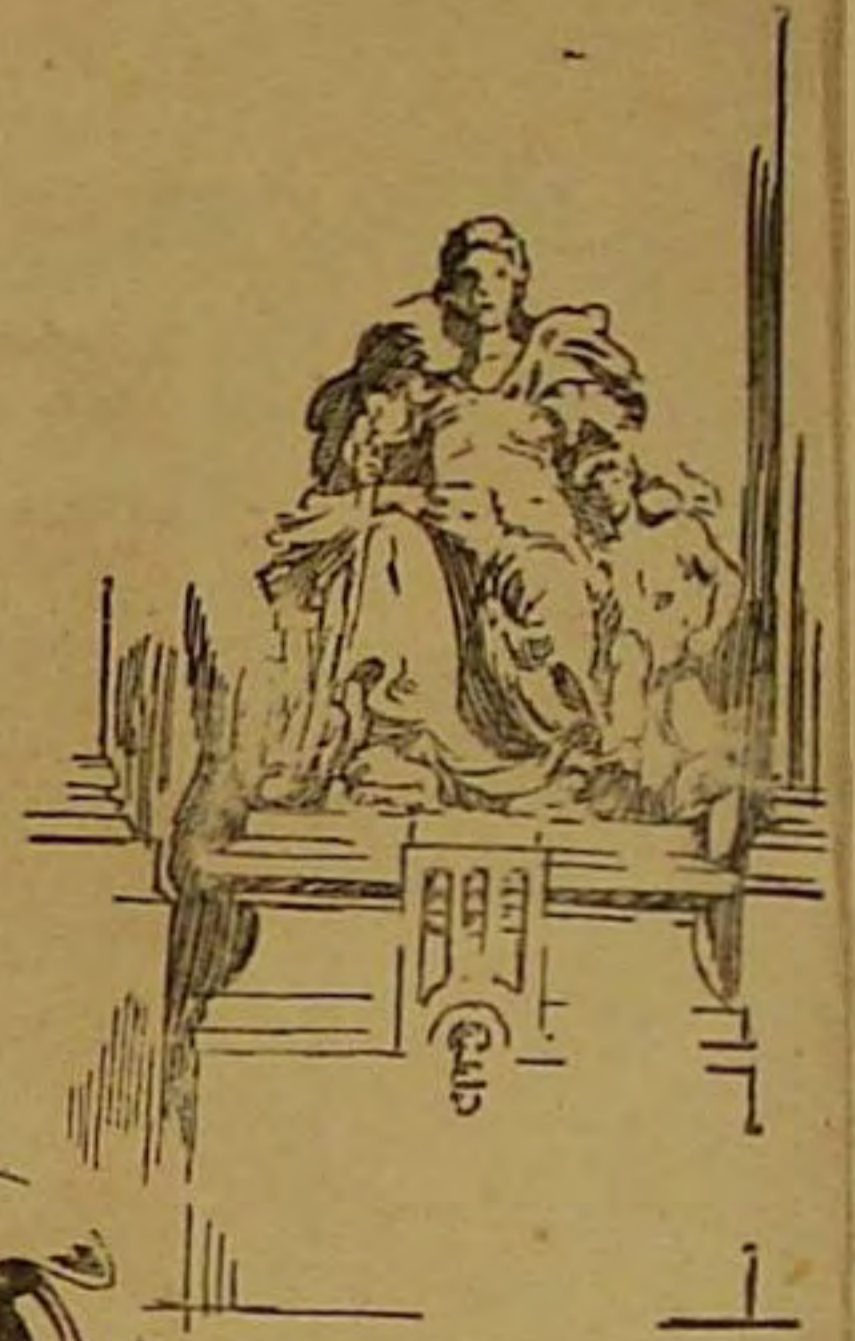
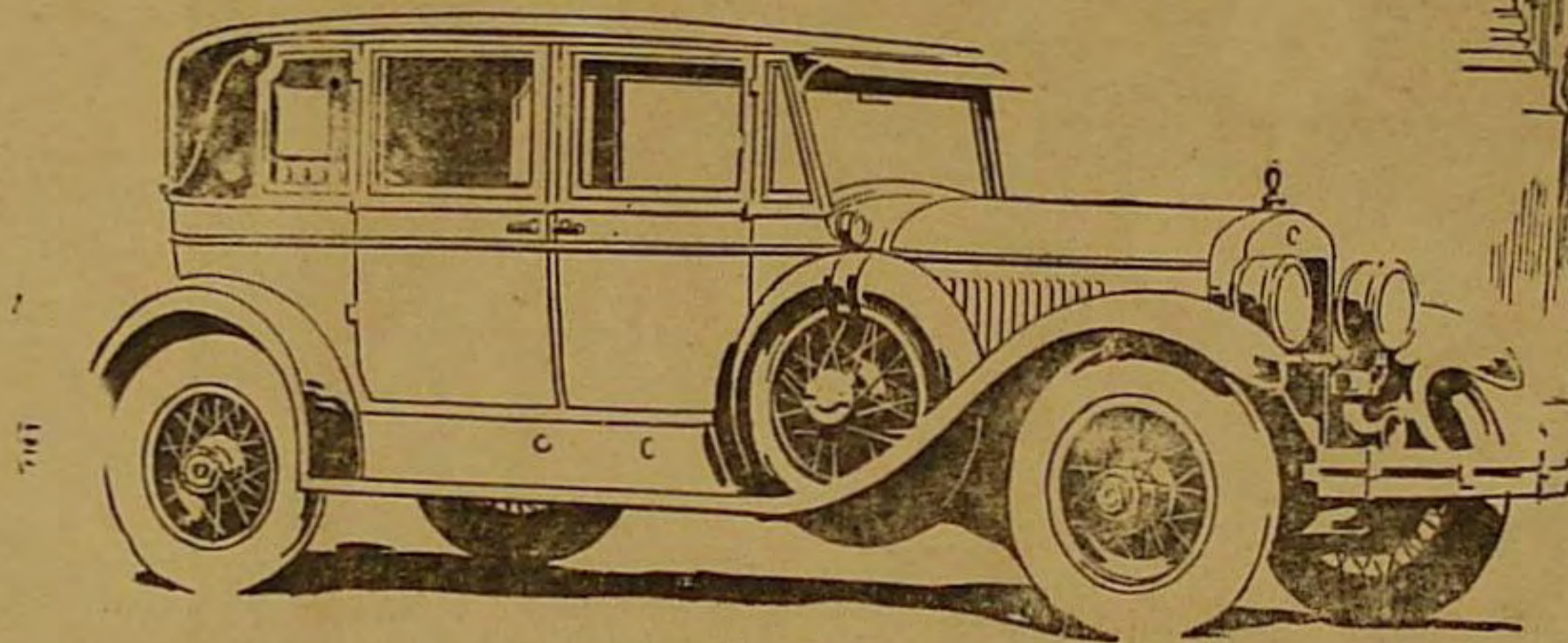


Letras y Encajes

Número 17

Diciembre de 1927

Valor \$ 0.20



DE entre la bruma de afirmaciones y negativas, se destaca el prestigio del DILLAC como un luminoso faro, marcando la ruta hacia el lujo y la satisfacción constante en el campo del automovilismo

CADILLAC

AGENTES

Hijos de Vicente B. Villa & Cía.

MEDELLN—COLOMBIA

Si todas las esposas

supieran lo que saben muchas viudas. . . . No quedarían como a diario sucede a muchas Madres y Huérfanos sin amparo. Suplicamos a Ud. señora que esta noche haga las siguientes preguntas a su esposo:

- 1° ¿De lo que tú ganas mensualmente, cuánto seguiré yo recibiendo si llegaras a morir este año?
- 2° ¿La renta de tu capital será suficiente para que yo pueda seguir viviendo con los niños con holgura y para que pueda darles a éstos una educación completa como tú deseas?
- 3° ¿Están tus negocios arreglados de tal manera que yo pueda disponer de fondos inmediatamente al faltar tú, sin que tenga que sacrificar parte de los bienes que me dejes para buscarme la subsistencia?
- 4° ¿Si no puedes pagar la prima de una póliza de seguro, cómo podré yo sostenerme después?
- 5° Cuando tú haces algún viaje siempre acostumbras dejar dinero para que nada me falte durante tu ausencia. Por qué no te preparas para el viaje que forzosamente tienes que hacer y del cual nunca volverás?
- 6° Crees tú que falto a mis deberes de esposa al llamarte la atención sobre esto, antes que sea demasiado tarde?

Luégo, señora,

Ud. nos avisa si cree que podamos servirle a su esposo.

Pan-American Life Insurance Co.

AGENTES EN MEDELLIN:

Gonzalo Mejía, F. E. Párraga, Jorge Restrepo R., José Manuel Restrepo G., F. Díaz Granados, Jaime Restrepo Botero, Miguel Villa Uribe, Alberto Agudelo E., Fernando Escobar Ch., Rafael Toro G., Pedro J. Olano García, Jorge Lince J.

FACILIDADES EN LOS PAGOS.—Damos facilidades para el pago de todas las cuotas o primas, **INCLUSIVE LA PRIMERA.**

LA VISION DEL PASADO

Por José Heriberto López

I

Fuí muy desgraciada—dijo la viejita.—En los primeros años de mi vida quedé sin padres. Ambos corrieron una suerte fatal.—¡Qué crueldad la del Destino!—Mi padre fue muerto por unos bandidos que lo asaltaron en un camino para robarlo y mi madre quedó sepultada en las ruinas de una casa, destruida por un terremoto.

Cuando tuve cinco años ya yo trabajaba. La que substituyó a mi madre para educarme era una vieja regañona que vivía siempre con un humor de diablos. Era tía mía, hermana de mi madre. Digo que cuando tenía cinco años ya yo trabajaba, porque mi tía me mandaba todos los días a comprar el mercado.

La visión de las cosas empezó a forjar en mi espíritu ideas de adolescente, y cuando fui una adolescente, ideas de mujer me atormentaban. A los quince años pensaba ya como una vieja!... ¡Cómo se avejenta el corazón de un niño en la desgracia!

Las escenas sangrientas de la guerra vinieron a completar mi educación. Un día—¡qué día!... los años han pasado y pasarán, si el frío de este invierno no me cierra los ojos para siempre, y las escenas de aquel día funesto no se borrarán de mi memoria. Un pelotón de soldados canallescos despalmaban los pies a un desgraciado viejo....

(Pasa a la V página).

POSADAS & Cía.

Sastrería Francesa



Kirsch-
baun
clothes

1923, A. D. Kirschbaum Company

MOLDES Y FIERRITOS DE COCINA

ALMACEN DE
LEONIDAS MORENO

Teléfono Nro. 1-6-0.

TODOS LOS DIAS

abrimos mercancías nuevas. Las cretonas para las cortinas de campo son muy hermosas. Los cobertores y sobrecamas son muy bonitos y variados. FAVOR VISITARNOS.

ALMACEN ABC

Teléfono 8-1-1

Maletas para viaje

de superior calidad y hermosos estilos a precios muy bajos.

Galápagos, arneses y todo lo relacionado con el arte.

Talabartería de

CASTOR ARANGO & HIJOS

Medellín-Carrera Carabobo N° 268 y 270
Teléfono 17-25.

SEÑORA:

Busque usted siempre sus colchones, almohadas, cojines y catres de hierro en la Agencia L. HOYOS D. Somos fabricantes de todo esto, y le garantizamos el aseo más exquisito y la puntualidad exacta. Precios baratísimos. En seguida

del Ed. Olano.—Teléfono 9-8-5.

EASTMAN KODAK COMPANY

Las facilidades de una cámara

KODAK

sólo se consiguen en la fabricación E A S T M A N

Seguridad con su uso y seguridad con nuestro Departamento de acabado.

Le cobramos únicamente por los retratos buenos. Toda enseñanza y desarrollo será gratis.

OSCAR DUPERLY

SEÑOR COMERCIANTE:

Tenga siempre presente
que el mejor surtido de
pañolones, camisas y
pantalones para hombre,
lo encuentra en

LA PRIMAVERA

Señora, Caballero:

*Fumar mucho no le
conviene a su salud.
Fume poco, pero bueno*

Fume "ABDULLA".

ALMACEN

ROCA

Carrera Bolívar números 121 y 123.

Surtido completo de
artículos para cons-
trucciones y

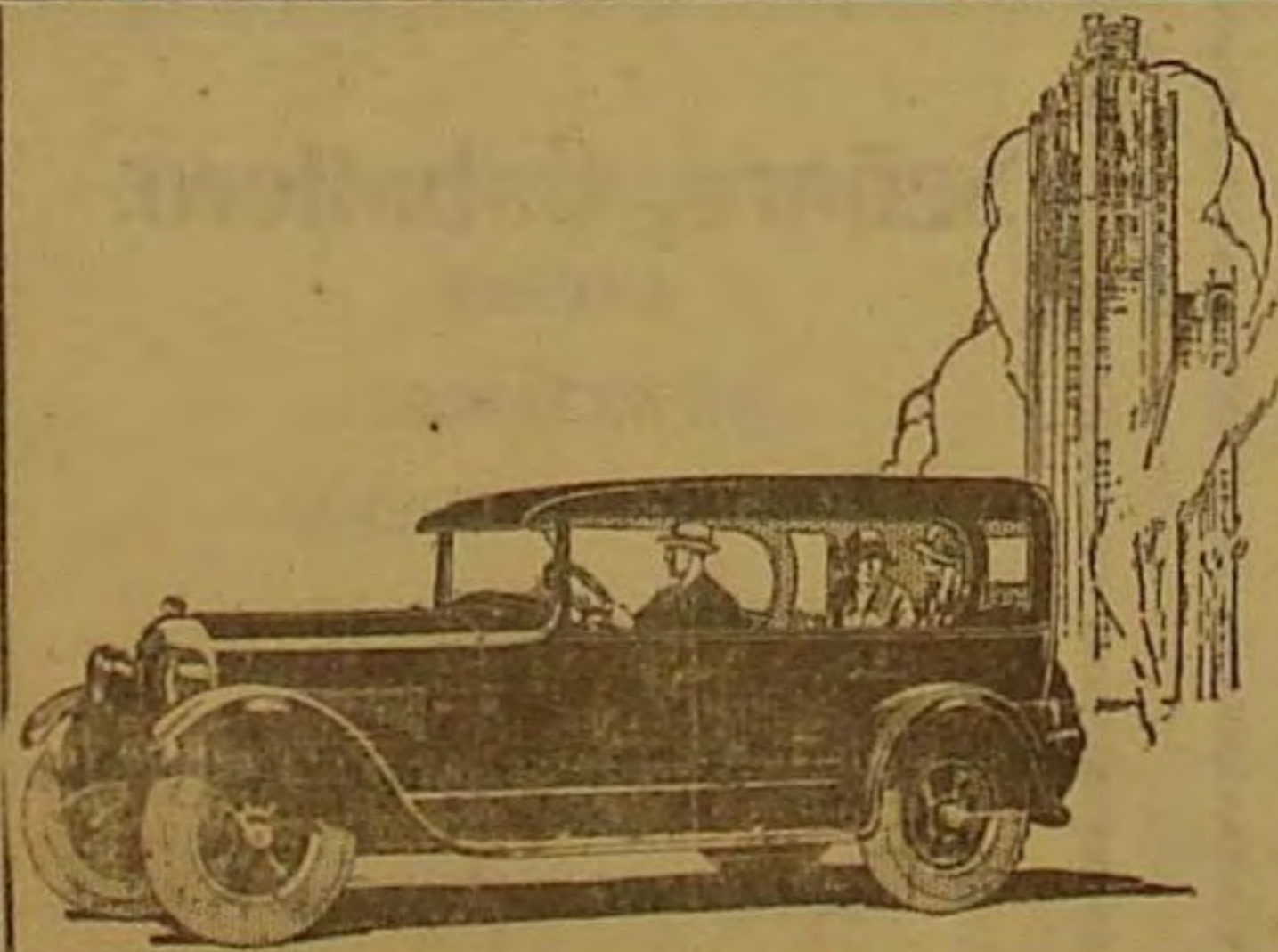
MOSAICOS "ROCA"

Guillermo Vélez

*Para la Mesa***AGUA CRISTAL**

POSA DA TOBON

TELEFONO 4-0-3

**Studebaker****no se discute.**Es el carro de potencia, de larga
duración, sencillo en su mecanismo,
elegante, en todos sus detalles.
Una garantía encontrarse toda cla-
se de piezas de repuesto, taller de
reparación y pintura al Duco.Distribuidores en Antioquia
ALEJO SANTAMARIA R. Y Cía.

BOLIVAR 197 Bis

Selecto surtido

de vinos generosos y de mesa, pousse-cafés, brandys y whiskys de las mejores marcas, galletas y confites, todo de importación directa, encuentra Ud. en el almacén de

GUSTAVO CADENA C.

Ayacucho N° 273

Ventas por mayor y al detal a los mejores precios de la plaza.

SEÑORA :

En el Salón de Té de la Fábrica de Galletas y Confites
"NOEL"

situada en la Carrera Junín, le sirven con todo aseo chocolate, té, helados, dulces, jamón, etc., etc. Visite este salón donde se le atenderá con todo esmero y delicadeza.

FABRICA DE GALLETAS Y CONFITES

NOEL

PARA SEÑORAS

Ropa interior de todas calidades.

Ropa de nansú bordada.

Juegos de \$ 1.50 a \$ 14.00.

ARTE Y MODA

REGALOS

Espejos de tocador.—Juegos para té y Anforas de electroplata.
Cuadros artísticos.—Espejos belgas para muebles.—Molduras.—Vidrios planos.—Láminas finas, etc., etc.

DROGUERIA

del Dr.

A. MAURO GIRALDO

Carabobo, crucero Ayacucho.

(Viene de la II página).

Al llegar a esta parte de su relato la viejita se enjugó una lágrima que, como una gota de agua, resbaló por sus arrugadas mejillas.

—Tengo miedo, mamá abuelita—exclamó uno de los niños que escuchaba el cuento...

II

En la calle la nieve caía; el viento susurraba con ímpetu de bestia salvaje; los cristales de la ventana sentían los aletazos de la tormenta y el frío se colaba por los intersticios de las puertas, con la sutileza de una sabandija. El arbolito de Noche Buena parpadeaba con sus múltiples ojos eléctricos, bañando los rostros y las cosas de variados colores. Al rededor de la chimenea, oyendo el chisporrotear de la lumbre que se quema, estaban todos los niños de la fiesta y la abuelita que refería la historia.

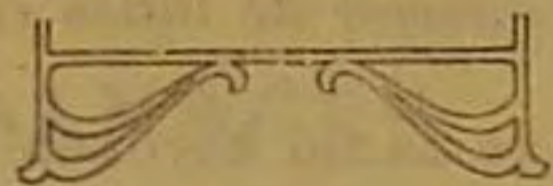
¡Siga el cuento mamá abuelita—murmuró una graciosa chiquilla de ojos de perdiz y rizos negros como el ébano.

—No, que nos cuente otro más bonito, porque ese es muy triste y muy feo—objetó otra de las muchachitas, que jugueteaba con un gatito blanco.

III

Los 80 años de la viejita la hacían retrotraer sus recuerdos a épocas fantásticas. Las visiones de su niñez se aglomeraban en su cerebro gastado y como cauces de aguas retenidas salían a bor-

(Pasa a la VII página).

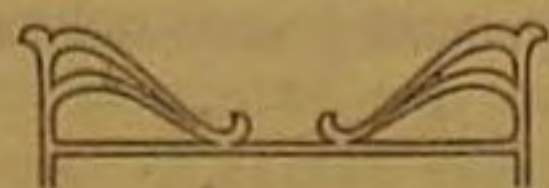


CANUTO TORO M.

Atrio de la Catedral.

Teléfono 2-8-5

ESPECIALIDAD
EN ARTICULOS
PARA AJUARES
GENEROS FINOS PARA
MUEBLES Y CORTINAS
GENEROS PARA SABANAS
EN LINO PURO Y EN
ALGODON
GENEROS PARA MANTELES
Y SERVILLETAS
GENERO PARA COLCHON
COBERTORES Y
SOBRECAMAS FINAS
TOALLAS Y BATAS PARA
BAÑO



NO HAY DUDA QUE LAS PIANOLAS AEOLIAN

son las mejores, y
que tanto su fina
construcción como
la delicadeza del
sonido dejan com-
pletamente satisfe-
cho a quien las
conoce.

R. ECHAVARRIA Y CIA.
AGENTES

ESPECIALIDAD

en cintas, letines y encajes

MANUEL MONTOYA**"MANTILLAS LA FAMA"**

Son las mejores, las más conocidas y las más acreditadas de las que se venden en la ciudad.

... Almacén LA FAMA—Tel. N° 8-9-9...

Lisandro, Rafael Vélez & C°

(Viene de la V página).

botones, sin darse cuenta de que su auditorio era infantil.

—Un día—continuó—mi tía me mandó a llevar una carta al cura de la parroquia. Cuando entré en la iglesia quedé sorprendida al ver en una de las capillas a una multitud de fieles que adoraba al Niño.

Sobre un montón de yerbas secas, con sus piernitas suspendidas, la imagen del Divino chiquillo sonreía a los que se le acercaban. Una mula y un buey contemplaban al recién nacido y la Virgen, Su Santa Madre, de rodillas en éxtasis sublime, adoraba al Hijo de Dios, mientras que los Reyes Magos descargaban las riquezas de sus presentes a los pies del Divino Redentor. Qué feliz me sentí en aquel momento!... Olvidé el encargo de mi tía para arrodillarme en compañía de los otros ante el lecho de pajas del Niño Jesús.

Quedé como extasiada!... Yo no sabía rezar, pero mentalmente repetía las palabras que oía decir con frecuencia a la sirvienta de mi tía, cuando estaba contrariada: "Ayúdame, Jesús!, decía..."

Un fuerte sacudimiento me sacó del éxtasis en que yo estaba. Miré hacia atrás como una sonámbula y mis ojos tropezaron con los de mi tía, quien, disimulando su cólera, me murmuró al oído su desagrado por mi dilación.—Salgamos—me dijo—y me agarró por un brazo. Antes de sa-

(Pasa a la IX página).

EN DICIEMBRE.....!

Antes de hacer sus compras para la temporada visítenos y se convencerá, que somos los que más barato vendemos:

Porcelana, cestos para paseos, sombrillas japonesas, faroles en muchos estilos, cortinas de viruta y un hermoso surtido de artículos curiosos, propios para Aguinaldos.

中
日
新
店

ALMACEN CHINO JAPONES

Teléfono N° 22-27

Máquinas de coser "Jones"

Vendidas únicamente por Casa R. J. Jones

& Co. S. A.

Como agentes exclusivos para todo el país

Tenemos abierto un Club en el cual con sólo

\$ 1,20 semanales se puede ganar una máquina

Solicite informes en la Avenida Primero de Mayo Nros. 80 y 82. Teléfono Nro. 7-2-1

AL COMPRAR SU SOMBRERO, VEA
QUE TENGA EN EL TAFILETE
LA SIGUIENTE MARCA:

Borsalino
Grand Prix - Paris 1900

ANTICA CASA
FONDATA NEL
1857

Alejandro Echavarría e Hijos

"Gentleman"

(cigarrillo americano)

Depósito general

Carrera Bolívar teléfono; 26-35

Señora

Todo lo necesario para su casa lo encuentra Ud. en el almacén de

ARTICULOS PARA EL HOGAR.

almacén que es el ideal para familias.

EDUARDO TORO C.

Parque de Berrío.—Edificio Saldarriaga.

(Viene de la VII página).

lir dije mentalmente: "Ayúdame, Jesús!".

Desde aquel día, la dulce figura del Niño se grabó en mi memoria y constantemente en mis horas de angustias repetía: "Ayúdame, Jesús".

IV

Una noche en que mi tía se había ido para el teatro quedé sola en mi cuarto. Mi imaginación estaba en la iglesia. El Nacimiento que allá había visto el día de Pascuas se reproducía en mi memoria, ejerciendo sobre mi voluntad una atracción irresistible. Sentía una gran necesidad de arrodillarme ante aquella imagencita que me miró sonriente el día en que por primera vez la ví y le dije: "Ayúdame, Jesús!"

Como una autómeta, sin darme cuenta de lo que hacía, me arrodillé en la cama, y miré hacia arriba. De repente, un resplandor iluminó el cuarto, sentí miedo y quise gritar, pero la dulce figurita del niño Jesús, alada como un ángel, descendió hasta mí, con la misma sonrisa que tenía el día de Pascuas.

—¿Y no te besó, abuelita?—interumpió la chiquilla ojos de perdiz.

—No, mi hijita—respondió la anciana—porque cuando sus alitas doradas se movían para acercarse a mí, crugió la cerradura de la puerta y la presencia de mi tía espantó la dulce visión.

—Yo quiero verlo también—murmuró otro de los oyentes—cabecita dorada por cuyos rizos la luz resbalaba como un destello.

Pasa a la página XIII

LAS MANTILLAS PRIMAVERA

se imponen por su elegancia, por su calidad insuperable,
por su fabricación perfecta, y por sus precios fuera
de competencia. Jerseys garantizados en ab-
soluta. Más de cuarenta estilos para escoger
el suyo.

VENTAS POR MAYOR Y AL DETAL

La Primavera-Medellín

ECONOMIA EN EL HOGAR

Exija para sus costuras hilo de
seis hebras marca "EL GALLO"
blanco y negro

ABANDONE LA RUTINA

y ganará un cuarenta por ciento (40%)
en este renglón.
Por menor, en todas las tiendas. Por mayor a

Tracey Brothers Limited

Edificio "Postobón".

Tel. 16-55.

Precios:
Seis meses
\$ 1.00
Número suelta
\$ 0.20

LETRAS y ENCAJES

Revista Mensual

Telefonos
1947
27 23
103
2311

AÑO II

DIRECTORAS:

MEDELLIN

NRO. 17

Sofía Ospina de Navarro.

Alicia M. de Echavarría.

Ángela Villa de Toro

Teresa Santamaría.

COLOMBIA

Administración, Carrera Ecuador, cruce Bolivia. Teléfono 2-6-7.—Medellín Diciembre de 1927.

El Desuso de los Trabajos Domésticos

Medellín, Octubre 30 de 1927.

Señoras y señoritas Directoras de
LETRAS Y ENCAJES.

Muy señoras mías:

Ante todo quiero felicitarlas por la feliz idea de dedicar una sección de su importante Revista a tratar de solucionar algunos problemas sociales de los muchos que reclaman urgente remedio.

En nuestro sentir, los defectos y deficiencias del servicio doméstico no son propiamente un problema sino el reflejo, la consecuencia de otro mayor. Problema y muy serio es la creencia bien difundida y arraigada en Medellín y sus alrededores, tal vez en Antioquia entera, de que los únicos oficios vergonzosos, que quitan o rebajan la posición social de quien los desempeña son los oficios domésticos y las labores del campo. Deshonran no sólo cuando se desempeñan para ganar dinero, sino, lo que es más asombroso, cuando se ejecutan para el bienestar y economía de la propia familia. Se cree que estas faenas son propias sólo para personas sin aspiraciones, para quien humanamente no pueda ganarse de otra manera la vida.

A la sombra de esta extraordinaria creencia han ido formándose y acentuándose cada día más una infinidad de prejuicios funestos para la sociedad, y causas de privaciones y sufrimientos para las clases trabajadoras.

Entre nosotros hay la idea de que un padre que gana lo sufi-

ciente para atender a las necesidades de la familia no debe dejar trabajar sus hijas. Pero ese padre, que sostiene un tren de vida generalmente superior a sus fuerzas, no puede economizar nada, y cuando enferma o falta, la familia queda en la mayor necesidad, enseñada a vivir bien y sin saber trabajar. ¿Qué será de aquellas mujeres hoy buenas y honradas? La vergüenza les impide el trabajo material de la familia; la ignorancia y su ninguna preparación para la lucha por la vida, dificulta el trabajo fuera del hogar. Muchas de estas muchachas se dan el título de artesanas y con ello demuestran muy buen criterio. Ser artesana, es decir, poseer un arte que le permita a una mujer ganarse la vida honradamente y con independencia es muy envidiable, es verdaderamente un título que enaltece a cualquier persona. Pero en este caso, como en muchos otros, "el hábito no hace al monje" y con título no adquieren los conocimientos y la energía que necesitan para merecerlo.

Pero suponiendo que aquellas familias aun cuando falte el padre pueden seguir viviendo con desahogo, salta a la vista que todas esas mujeres necesitan trabajo en qué emplear el tiempo, algo que les sirva a la vez de ocupación y entretenimiento, que interese sus espíritus. De lo contrario, tienen forzosamente que aburrirse, que inutilizarse más cada día y muchas veces, por ello, perderse. ¿No han oído decir Udes. que la ociosidad es la madre de todos los vi-

cios? ¿Entonces por qué condenan aquellos padres sus hijas a no hacer nada? Por que aun aceptando que desempeñen todas las ocupaciones domésticas, en una casa no encuentran suficiente trabajo seis u ocho mujeres que hay muchas veces en las familias.

Aquí la idea de "mejorar", de que alguien quiera ser más que sus padres tiene por única traducción dejar el trabajo de aquéllos, aprender otra cosa, escalonando arbitrariamente los oficios, sin tener en cuenta para nada en aquella graduación honorífica el menor desgaste del individuo, el mayor producto del oficio, las mayores exigencias de indumentaria y tren de vida de quien lo ejerce.

El hijo de un jornalero, que posee una tierra, para mejorar, se hace terciador; el del terciador, albañil; el de éste, carpintero; el del carpintero, chofer, y éste, sastre o cualquier otra cosa. Así no se desarrolla en las familias ni el amor por la profesión, ni las disposiciones atávicas que facilitan su ejercicio; no se perfeccionan los oficios porque todos los que los ejercen están de paso.

Muy lógico parece que el hijo del jornalero que tiene ambiciones, "para mejorar" trabaje su propia tierra, mejore los cultivos, cambie el azadón por el arado moderno, aprenda a hacer cuentas, que aspire a ser administrador, ganadero, hacendado; pero ¿por qué aprendizaje de talabartero?

En Medellín la idea de "sacar cosas a la calle" causa verdadero terror. Acto tan censurable ocasio-

na indudablemente la descalificación social de quien se atreve a ejecutarlo. Bueno es que sepamos que últimamente la "posición" es algo delicadísimo, más frágil que un cristal. La posición hay que cuidarla a todas horas, "al salir de casa, al comer y al dormir". Se deteriora por todo, se pierde con la mayor facilidad, y algo de lo que más directamente la ataca es eso "de sacar cosas a la calle". "Cosas", son todo; unas flores, un charol, una caja; las telas de la costurera, los botines del zapatero... hasta un niño.

Esta temible sanción no respeta al sexo fuerte; por eso es que empapeladores y esteradores tienen que buscar un terciador que les lleve los materiales de su trabajo. El más intrépido chofer no se atreve a bajar del carro una maleta.

Tal vez contribuya a fomentar este absurdo la impropiedad del vestido; en todas partes una persona usa una clase de vestido los días de trabajo, y otra completamente diferente para pasear, divertirse, descansar. Para los vestidos de trabajo se usan telas durables, abrigadas; medias de hilo mientras más gruesas mejor; calzado de tacón bajo, durable y cómodo, no importa que tenga apariencia tosca. A la hora de divertirse cambia de aspecto: medias de seda, telas más finas, hasta guantes y sobretodo.

Constantemente oímos decir: "Fulano es calzado", "Zutana es de medias de seda", gráfica manera de indicar que aquella indumentaria es permanente, invariable, forma parte del ser. Como la mayor parte de las veces los oficios no se compadecen con tantas galanuras, se suprimen los oficios. De ahí que muchas sirvientas que "son de sombrero de raso y tacón Luis XV", no puedan sacar a la calle un paquete. De allí también que muchas mujeres sin mayores recursos pero que "son de seda y tul", no pueden barrer el frente de sus casas ni cargar el agua que necesitan para el consumo de la familia; agua que con sonora voz les grita desde una pila vecina: "Tontas!"

Cualquiera que visite a Londres puede ver diariamente los porteros de los hoteles y casas, arrodillados limpiando el piso y la puerta, con jabón y cepillo, ni más ni menos que aquí, en humildísimo vestido de trabajo. Minutos después, con

librea de paño, botones dorados y guantes blancos, abren la puerta con toda cortesía. Quién aquí, después de usar guantes y librea, se atrevería no ya a oficio tan humilde, siquiera a barrer un zaguán?

Hasta los ejércitos usan uniforme de parada y vestido de combate. La clase trabajadora de Medellín usa uno solo: el de parada, incómodo, caro, muchas veces nocivo para la salud.

Influenciadas por estos prejuicios, por un sinnúmero de conveniencias absurdas y disparatadas, están todas las clases sociales y hasta las instituciones más serias. Entre ellas, la mayor parte de las Casas de Beneficencia. En estas casas no sólo no se lucha por combatirlos con la palabra y la educación, sino que de una manera talvez inconsciente se fomenta el desprecio por los trabajos domésticos. No pocas personas se admirarán al leer esto que decimos, pero a quien quiera convencerse de la verdad, no tiene sino que tomarse la molestia de llamar por el teléfono a alguna de ellas a solicitar por una persona que, bien pagada, quiera ir a su casa a desempeñar tal o cual oficio. Con alguna excepción le contestarán: "Imposible, señora, las nuéstras son de mucha más categoría" o "no señora, ojalá pudiéramos, pero las de aquí son personas de regular instrucción; para un oficio de esos ni riesgos, no lo han hecho nunca". Queremos aclarar de una manera precisa que no nos referimos en modo alguno al Patronato de Obreras, tan acusado en este sentido. No compartimos la opinión de quienes creen que las dificultades del servicio doméstico se deben al Patronato. En nuestro sentir, esto sería lo mismo que hacer responsable de abandono de un niño al Asilo de Ancianos. El Patronato puede tener defectos como todo lo humano, pero cumple con la misión para que fué creado: dar protección, ayuda y cariño a un gremio tan bueno, útil y necesitado como otro cualquiera: el de las obreras. No es culpa suya si no se ha fundado otra casa para enseñanza, apoyo y propaganda de las sirvientas. Conocemos obreras que nada sabían y que allí han aprendido en poco tiempo a tejer y arreglar ropa muy bien.

Si afectadas están todas las clases, la de los campesinos más justamente podríamos decir que está

herida de muerte, sobre todo la de los campesinos blancos. Quién no ha visto el caso frecuentísimo de una familia pobre, de doce y más individuos, en donde una madre envejecida, cansada, desempeña todo el oficio, mientras cuatro o seis muchachas, tremendamente sucias, se aburren mano sobre mano, porque su distinguidísima familia y su alta posición social no les permiten hacer nada más que ser bonitas? Menos desgraciadas las negritas, que gozan por lo menos de la libertad de ir y venir con bateas o atados a la cabeza; por lo menos las dejan vivir, las otras vegetan.

El único esparcimiento, ocupación o lo que quiera llamársele, es ir los domingos a la misa del pueblo, con vestidos ridículos a fuerza de ser impropios, maltratando altísimos tacones Luis XV por mangas y carreteras. Es decir, llevan a sus casas un mal mayor; podrá el azadón de un campesino ganar la subsistencia de una familia numerosa y sostener el lujo de varias señoritas? No, de ahí que "la agricultura no da la vida". Para qué pueden servir todas aquellas mujeres que siendo campesinas no saben ordeñar una vaca, ni hacer un quesito, ni moler, ni hacer arepas, ni cultivar un jardín, ni sembrar una huerta? Muchísimo menos ir al mercado a vender sus productos aun cuando se los dieran cultivados y cogidos, porque ésto lo impedirá no sólo la voluntad y la ignorancia, sino la vergüenza de trabajar para ganarse la vida, mujeres de tan buena familia. No podrán tampoco ganársela en el desempeño de los oficios domésticos que desprecian, no podrán ser amas de llaves ni institutrices, ni nada, porque todo necesita conocimientos y ellas apenas saben lo de la escuela. En tonces? Qué hará la sociedad con esta carga cada vez más pesada?

En el mundo entero los trabajos agrícolas están desempeñados por mujeres, en más de un cincuenta por ciento. Mujeres son las que cuidan los campos, los ganados; ordeñan, asean y alimentan los animales del establo; ellas son las que trabajan en las granjas, de donde salen millares de gallinas y huevos, que, a precios favorables, surten los mercados más grandes del mundo. Trabajan la tierra materialmente como los hombres. Cualquiera que haya hojeado un catálogo de maquinaria agrícola,

puede ver los retratos de haciendas auténticas, donde los tractores, sembradoras y máquinas de toda clase son manejadas por mujeres.

Durante la guerra mundial, todos vimos publicados mil datos y alabanzas por la labor realizada por las alemanas, donde no sufrió gran cosa la agricultura, a pesar de que en los campos no quedaron sino ancianos y niños para ayudar a las mujeres. De las labores del campo ejecutadas en todo el mundo por las mujeres, dan testimonio hasta las láminas de los taburetes.

Y en Antioquia? Para sembrar cuatro miserables matas de maíz el jornalero tiene que sacar un día, perdiendo el correspondiente salario. Aquí no existen, tal vez no hay un solo tipo de la verdadera campesina, la labradora. Hay hijas de labradoras, sí, pero que pasan la vida sin hacer nada, soñando con venirse a vivir a Medellín. Por esto los zarzales sucios y malsanos que rodean la casi totalidad de las casas de los campesinos, disimulados con pomposo nombre de platanar y que debería ser la despensa de la casa, en donde, sin costo de peón, salieran legumbres, frutas, víveres, ya fuera para la familia o para el mercado. Convertir aquel charrascal en un sembrado limpio, bien sostenido de yaraguá o micay, con una vaca o algunas docenas de gallinas que es mucho más fácil.

No creamos que estos trabajos son demasiado duros y, por lo tanto nocivos a la salud de las mujeres. Si todas las demás pueden hacerlo, nosotras también; es cuestión de costumbre. Más duro y mucho más nocivo tiene que ser pasar días enteros a la intemperie, con medio cuerpo entre el agua y lava que lava; o caminar dos y más leguas con pesadísimos tercios de leña y tierra a la cabeza.

Creemos firmemente que la educación que se da en la mayor parte de las escuelas y colegios es la causa principal de este problema. En ninguno se enseña lo que en todos debería enseñarse: lavar, tejer, aplanchar, cocinar; enseñadas de veras, con el entusiasmo, la seriedad y requisitos con que se enseña, por ejemplo, los golfos de Oceanía. Tanto es así, que en algunos colegios de señoritas de la clase acomodada, se anuncia que se dan clases de cocina, como algo

extraordinario, con el mismo tono que se emplearía para decir que se dan clases de baile o declamación, y las famosas clases son de cuando en cuando, la hechura de unos muffins o la receta de unas empanadas de ostras. Y si esto decimos de los colegios de señoritas ricas, ¿qué decir de los de la clase trabajadora y de las escuelas de los campos, donde debería enseñarse, además a trabajar, a ganarse la vida por cuantos medios puedan estar al alcance, según las condiciones de los distintos gremios? Escuelas en donde debería educarse para este fin, no sólo las facultades físicas, sino el espíritu.

En la mayor parte de las escuelas de niñas pobres podría ponerse sobre la puerta un letrero que dijera: "Escuela de desadaptación de niñas" y la desadaptación es completa, moral y material. Salen de allí las niñas sabiendo mucha gramática y ortografía, demasiada geografía e historia universal; algo de bordar con sedas. Preguntadles en qué piensan trabajar. Muchas se admirarán porque no habían pensado en ello; la mayor parte va a estudiar corte. Han adquirido, pues, muchos conocimientos, para ellas inútiles, y hábitos perjudiciales, porque inútiles son para una mujer que tiene que ganarse la vida todos los conocimientos que no le facilitan su tarea, que no aumentan los medios de que no puede servirse para perfeccionar su profesión; inútiles completamente para una campesina, la historia de Atila o de las Cruzadas. Perjudicial es todo lo que desadaptaba una persona del medio en que tendrá que vivir, creándole un modo de pensar, obrar y vestir diferente a los de su familia.

Por temor de alargarnos demasiado, no hablamos aquí de los uniformes, la mayor parte lujosos, caros, con imposición de calzado, aun el blanco, de difícil y costosa limpieza. Muy bueno que se calce todo el que pueda, pero no creemos que por razones de higiene deba obligarse a ir calzado a quien sus recursos no se lo permiten.

Las clases de corte y costura constituyen para las hijas de las sirvientas y de las clases trabajadoras, un verdadero abismo social, el medio más seguro y metódico de que no aprendan nada. Para ser no ya una modista buena, pero capaz siquiera de ganarse la vida con la costura, se necesitan gran-

des facilidades, talento especial; vocación de todo esto, carecen la mayor parte de las candidatas. Por esto, con el correr de los años, vemos convertidas todas estas artesanas sin arte, modistas sin vocación, en pobres vergonzantes, más o menos disimuladas, que piden a un mismo tiempo trabajo y con qué comer. Pero el trabajo único que pueden desempeñar es el de una máquina, saben coser lo que les dan cortado y bastado. Para el poquísimo trabajo de esta clase que se presenta, hay tal cantidad de competidoras, que ellas mismas acaban de dañar el negocio, cosiendo por precios irrisorios, mientras en talleres y modisterías, con buena remuneración, carecen de costureras capaces... que sepan bastear. Las madres, a más de alimentarlas y vestir las, costear útiles y clases, tienen que economizar con qué comprar la máquina, de lo contrario, por su culpa, fracasará el arte de la hija. Aquella máquina tan difícilmente conseguida, es devuelta a la Agencia a menos precio cuando ellas se convencen de "que no se consigue trabajo", o se queda en un rincón para empeñarla cada mes.

Ya pueden quemarse las cejas nuestros legisladores buscando remedios para el abaratamiento de la vida por un lado, y el apoyo de la agricultura, por el otro; subiendo y bajando los derechos de aduana para los víveres o prohibiendo del todo su introducción. Mientras no se eduque a las mujeres del campo para el campo y a todas para los trabajos de la familia, no habrá producción abundante, no existirá el esfuerzo colectivo. La vida forzosamente será cara y difícil.

¿Qué medio buscar para remediar un mal tan grande y de fases tan diversas? Empezar una campaña enérgica y resuelta, iniciada por Uds. que tan atinadamente han dado la voz de alerta con su encuesta de LETRAS Y ENCAJES. Formen un Comité o Junta Directiva que pida ayuda y consejo a las autoridades Eclesiásticas y Civiles para emprender valerosamente la curación del mal atacándolo de raíz, tarea mucho más fácil y halagadora hoy, después de leer la justísima petición que hace al Honorable Consejo Municipal el Sr. Tomás Cadavid Restrepo, petición publicada

Un Aguinaldo

En el patio, sembrado de jazmineros, todo era alegría.

Risas cascabeleras, voces juveniles, vibrante guitarreo.

Amarillentas claridades de luna iluminaban las casitas blanqueadas, perdíanse entre el follaje tupido de los limoneros y rielaban entre las inquietas espumas del río.

Lejos, la cordillera Andina, con su apretada hilera de montañas, esfumábase bajo la penumbra del cielo.

Era noche de Navidad, y las casas del villorrio aguardaban con sus ventanas abiertas, aromadas por las enredaderas, la visita del Niño Dios. Porque aquel pedazo de montaña que afanosos cultivaran, era un trozo de Antioquia, la venturosa tierra de los aguinaldos.

Y en esa noche, como en todos los años, en la mejor casa del lugar, rasgueaban las guitarras bajo los siete-cueros en flor.

Desde el atardecer veíase el camino que serpentea entre los plie-

gues escabrosos de la sierra, invadido por numerosos viajeros.

Eran los montañeses de encendidas mejillas y labios sonrientes, que jamás faltaban a la generosa invitación que cada Nochebuena les hiciera Don Antonio, sin disputa el más querido vecino del pueblo.

Caminaban animosamente, divididos en pequeños grupos, en parejas de enamorados un tanto silenciosos, y a trechos, retrazábase algún pequeñuelo, protestando lloroso contra el cansancio y los guijarros del camino.

La casa de Don Antonio colmóse de visitantes.

Y fué todo un estallar de carcajadas, flamear de trajes multicolores, bailar incesante de pasillos y bambucos.

Guapos mancebos y robustas muchachas paseaban en el jardín o bailaban en el amplio salón.

No había qué dudarle, entre todas, ninguna más hermosa que Teresa, la hija única de Don Anto-

nio.

Resaltaba su cuerpo estatuario, firmeza de líneas, derroche de curvas, armonías de movimientos.

Y los grandes ojos negros, gitanos... reveladores de pasiones y anhelos, traidores, que nunca guardaron secretos.

Festiva, sencilla, ingenua, era el tipo ideal de la belleza campesina.

Teresa, con sus 17 años, nunca había pasado una Nochebuena tan feliz.

Jamás Diciembre trájole tantas venturas como éste, que en una de sus primeras tardes vió pasar ante su ventana a Mario, el apuesto ingeniero que cautivara su corazón.

Venía enviado por una fuerte compañía a dirigir una empresa.

Cabalgaba una mula perezosa, fatigada.

Al verlo cabizbajo, con el sombrero hundido hasta las sienes, comprendíase que no era de su gusto vivir entre montañas, tan

en el N° 1682 de Colombia y que llegó a nuestras manos cuando escribíamos estas líneas. En ella nos cuenta el Sr. Cadavid "que en la Agrupación 7° de varones se está cultivando una huerta con éxito feliz, debido el entusiasmo del Sr. Francisco Castrillón, quien por esto es merecedor de aplauso sincero". El nuestro va para el Sr. Castrillón, entusiasta y sincero como el que más.

Dice también el Sr. Cadavid Restrepo que "anhela vehementemente impulsar los trabajos agrícolas en las escuelas, ya que éstas, en los momentos actuales, deben desempeñar ante todo un papel social".

No podría pedirse un ambiente más propicio, ni más favorables circunstancias para iniciar la campaña, empezada:

1°.—Con la valiosa colaboración del Sr. Cadavid Restrepo obtener de la autoridad competente una reforma sustancial en la educación e instrucción de los colegios de niños y niñas en general, a fin de que todos formen un personal preparado para luchar con buen éxito en la ocupación y medio en que debe vivir.

2°.—Obtener el apoyo material y moral de la benéfica Sociedad

Antioqueña de Agricultores, para que coopere en la reforma de los colegios de los campos, a fin de que sean verdaderas escuelas de labradores, que se enseñe en ellas horticultura, jardinería y apicultura; a trabajar a vivir en el campo, a querer cuidar los animales domésticos.

3°.—Que insinúe a las Juntas y Entidades que dirigen las casas de Beneficencia las reformas necesarias en los reglamentos, a fin de que en todas se eduque a las niñas para el trabajo, para la vida, ayudando a colocar las que ya están en condiciones de luchar ventajosamente para poder dar esos puestos a las que apenas empiezan.

4°.—Obtener del H. Consejo Municipal la rebaja de los impuestos a las tiendas y pulperías que sean manejadas y dirigidas por mujeres; conseguir una rebaja halagadora en los impuestos de la plaza de mercado para las campesinas que traen y venden ellas mismas sus productos.

5°.—Buscar los medios de crear y adjudicar un premio entre las mujeres de las clases trabajadoras que presenten su solar limpio, ya sea con una huerta o con deter-

minado número de aves y por un tiempo mínimo.

6°.—Conseguir con la Asamblea venidera y si posible fuere con el Congreso, que destine una cantidad grande de dinero para la fundación de una Escuela Doméstica donde se enseñen toda clase de oficios manuales, el desempeño de todos los trabajos y ocupaciones necesarios en el hogar y propios de una mujer, no sólo a las niñas que vivan en la Escuela sino también, en horas y días adecuados, a todas las mujeres que deseen aprenderlos o perfeccionarse en su ejecución.

Y, por último, luchar en todas partes, interesando a todos los poderes y entidades, para combatir los prejuicios, hasta llevar al ánimo de todas las mujeres que es necesario trabajar, ocuparse, hacer algo: trabajar con entusiasmo, con los mayores conocimientos posibles en la materia, las que tienen que hacerlo para ganarse la vida. Las que son suficientemente ricas y no lo necesitan, estudiar, dedicarse a las artes, a las ciencias, al sport; trabajar en provecho del prójimo, si no por caridad, al menos para no enmohecerse.

Labradora,

distante del bullicio facinador de la capital.

Iba tejiendo un nuevo plan de vida, desnudo de atractivos, cuando sus ojos chocaron con la mirada ardiente de Teresa, mirada indagante, curiosa, que bien revelaba la sorpresa de ver en su tierra un caballero elegante y refinado.

Mario sonrió levemente, complacido del éxito que acababa de obtener, volvió a mirarla mientras pensaba: está guapa la montañera, quedamos vecinos, será divertidísimo farsearle. Y resuelto a hacerle el amor, alejóse a lo largo del camino.

Desde entonces, oíanse numerosos comentarios entre los vecinos del pueblo. Al fin—decían—Teresa, la que a todos despreció, está ida por el forastero. Y al caer de las tardes afirmaban lo dicho, al verla, muy engalanada, mirando al través de las rejas de la ventana, el caminito por donde luégo vería dibujarse la arrogante silueta de su novio.

Ni un día faltó Mario al pie de la ventana, y siempre lo sorprendió la noche murmurando ternuras al oído de la montañera.

Entre bromas y risas, un día de los aguinaldos apostaron el suyo y perderlo fué para Teresa una tortura.

Noches enteras pasó de desvelo, pensando con qué podría pagarlo, pero nada encontró capaz de satisfacer un señor tan elegante.

Así llegó la noche de Navidad.

Ahora, juntos sentados bajo los naranjos, pasaban las horas mirándose incesantemente.



Jenny Campo Posada

Entre tanto, otros reían, bailaban o devoraban en la cocina los deliciosos manjares de la Nochebuena.

Dió el viejo reloj de la aldea doce campanadas.

Era la hora ansiada. Abandonaron las guitarras, los tiples y corrieron atropelladamente en busca del Niño Dios.

Revolvieron la casa, recorrieron el patio con afán loco. Corriendo entre la arboleda, Teresa había llegado cerca del riachuelo. Se detuvo un momento, estaba fatigada, se agachó y tomó un poco de agua

—Teresa!—murmuró a su lado

una voz.

Era Mario.

—Cómo, Ud. estaba por aquí?

—Sí, he salido, empujado por los invitados, y afortunadamente, te he hallado.

—No han encontrado nada todavía?

—No sé... Yo sólo doy razón de mi adorada. Teresa! Teresa!

—Qué quiere?—pregunta ella temblando de emoción y sentándose sobre una piedra.

—Yo quiero que me pagues mi aguinaldo.

—El aguinaldo! Pero, cómo? Tendría qué mandar al pueblo a comprar algo.

—No, Teresa mía, el aguinaldo que yo te pido no necesitas comprarlo, ni mandar al pueblo, ese nada te cuesta y, sin embargo, es el que me pondría más feliz.

—Cuál?

—Un beso!

—Un beso!—repitió ella quedamente... Tembló, tembló cobarde ante el amor. Sintió una angustia suprema, espantosa, que la oprimía y quiso huir, quiso arrojar entre las piedras de la fuente, despedazar ese corazón que amaba tanto...

Mario, estrechando fuertemente entre las suyas las manos heladas de Teresa, murmuró:

—Díme! Sí?

Y Teresa, paso, muy paso, inclinando la cabeza, con las mejillas encendidas, musitó:

—Bueno, pero me lo da usted a yo, porque a yo me da mucha pena.

Pereira, Octubre 8.—1927.

Jenny Campo Posada.

Joyería - Marquesa - Relojería

Perfumes de Guerlain. Heure Bleu. Mitsouko.
Aguas de Colonia, etc. etc.

Artículos de Regalo, últimas novedades.

CLUB DE COMPRAS

HIJOS DE B. ORTIZ Y CIA.

Edificio J. M. Sierra - Teléfono 24-60.

Literatura, Democracia y Derecho de Defensa

Algunos antecedentes. — Para que nuestros lectores conozcan el pleito a lo que se refieren las cartas de Concha Espina, damos algunos antecedentes.

Se instituyó hace poco el Premio Nacional de Literatura, con carácter oficial, para galardonar la mejor novela que se presentase.

Formaban el jurado Don Ricardo León, Don Eduardo Marquina, y Don Andrés Ovejero.

Se discutió mucho, según parece, fueron eliminados numerosos concursantes y quedaron tres: Concha Espina, Pérez de Ayala y Fernández Flórez, para el premio de 10.000 pesetas, en cuya adjudicación, como se ve, no ha podido inhibirse el Gobierno de manera más notoria. Hubo gran lucha, y al fin, sin unanimidad, se acordó proponer, según han dicho los periódicos, que el premio fuera dividido entre Concha Espina y Pérez de Ayala.

Y antes de que el Ministerio de Instrucción Pública resolviera, aprobando o modificando la respuesta, la democracia literaria ha emprendido una furiosa ofensiva contra la autora de *Agua de nieve*.

Al pleito se le ha querido dar carácter de escándalo literario, y ante él, Concha Espina, ha escrito las cartas que publicamos a continuación:

PIDIENDO LA INSERCIÓN

Madrid, 27 de marzo de 1927.

Sr. D. Manuel Delgado Barreto,
Director de *La Nación*.

Muy distinguido amigo: Contestando a un escrito lleno de insidias intolerables, de D. Ricardo Baeza, publicado en *El Sol* del día 25, remití con la misma fecha una carta a dicho periódico, rogándole a su director que la publicase.

Yo se lo pedía como una merced, aun suponiendo que el periódico estaba obligado a servirme por razones de hidalguía y compañerismo y aun por leyes de Imprenta, que no desisto de consultar.

Estaba segura de que *El Sol*, diario moderno por excelencia, de plenitud social, de ideales genero-

sos y buena educación, no permitiría a un señor atacar de modo insolente la personalidad literaria y el derecho ajeno, sin consentir a una señora la respuesta, cuyo tono había dado el articulista.

Pero me equivoqué. Ni ayer ni hoy ha publicado *El Sol* mi carta urgente, suprimida por la censura del gran rotativo.

Y entre los periódicos de mañana acudo a *La Nación*, encomendándole una copia de la carta que *El Sol* no quiere publicar, y rogándole también la publicación de esta misma.

Concha Espina.

RENUNCIA AL PREMIO

Madrid, 25 de marzo de 1927.

Sr. D. Ricardo Baeza.

Distinguido escritor: No tengo la mísera costumbre de ver mi nombre tan señero y retraído, mal llevado en los papeles por la ruin cuestión de unas monedas que desprecio, aunque me hacen mucha falta: aludo a las del Premio Nacional de Literatura.

Ni me permitiré el atrevimiento, la suprema incorrección de analizar aquí el fallo que antes de hacerse público, antes de ser enteramente conocido, le trae a Ud. y a *los suyos* tan inquietos y desaforados y hasta les hace caer en el ridículo propósito de levantar una cruzada arrabalera para ejercer una presión acomodaticia sobre quien debe sancionar un acuerdo que yo, por mi parte, sólo conozco al través de los chismes periodísticos. Es la primera vez, por fortuna, que esto sucede en España, y todavía se lamenta Ud. de que no se vocifere más un asunto que lleva meses de públicos y gratuitos comentarios.

Esas y otras demasías concernientes a ese "negocio" no son dignas de poetas ni de hombres, y, ni por soñación, de caballeros. Aún se ha dicho que me van a premiar por galantería. Buenos están los tiempos para tales delicadezas!

Yo no soy, por lo visto, de los que la verbosidad de usted, tan elocuente, denomina *uno de los*

nuéstros no tengo valedores ni vivo del *toma y daca* del *hoy por tí...* etc.; pero si usted me lo permite, formo parte de esa "desvalida minoría" a que usted se refiere con acentos condolidos en sus arbitrarias censuras al futuro resultado del Premio Nacional. Y no me podría nadie discutir el desvalimiento que usted mismo pregona, porque todo el mundo sabe que tengo la única renta de mi trabajo: este es mi orgullo, nada sonriente.

Usted se impacienta, sin duda, por decirme que nada tiene que ver mi situación ni mi condición femenina con la calidad de mis libros, no es así?

Pues bien: no, señor mío; porque aquí no se trata de arte sino de pesetas. Y en esta crisis aguda de la virilidad literaria, cuando se solicitan pensiones de socorro para los dramaturgos más afortunados, cuando se piensa en regalar casas, por suscripción pública, a los autores más gananciosos, yo, mujer de la clase desvalida, renuncio a las pesetas que, según los temores de usted, se me conceden en el famoso Premio Nacional.

Mas no sin decirle antes, distinguido esclavista, que no reconozco sobre mí jerarquías literarias impuestas por la fácil holgura con que usted lo hace, y mi actitud es muy legítima, por injusta y deprimente que le parezca a usted para su indiscutible candidato.

No se trata, repito, de Literatura. Sería una farsa intolerable el pretender ahora una repentina estimación de honores, para los que siempre hubo, por parte de usted y *los suyos*, una mueca de ironía y desdén. Se trata de pesetas, de la *pecunia*, como usted, idílicamente escribe.

Con mi renuncia, que aprovecho esta ocasión para hacerla pública, pretendo que se evite el mayor escándalo de este suceso vergonzoso, al que por ninguna razón me volveré a referir. Y en la rebatiña impúdica de los dineros, que no en otras lides más altas, quedan usted y *los suyos* vencedores.

Enhorabuena.

Concha Espina.

("La Nación".—Madrid).



Carlos E. Restrepo.



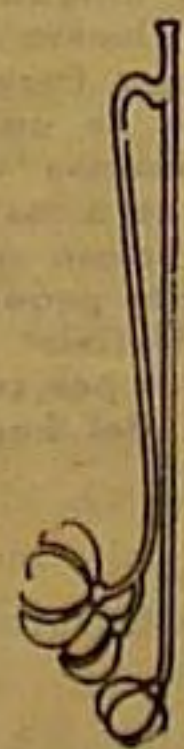
También fueron niños



Gonzalo Restrepo Jaramillo.



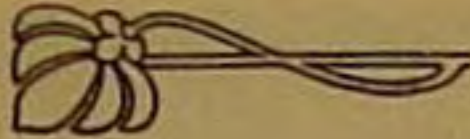
Gonzalo Mejía.




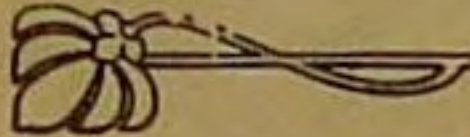

Mariano Ospina Pérez



Otto de Greiff



POESIA

CANCION DE NOCHEBUENA

De villancicos resuena
vibrante, la nochebuena.

Nochebuena cristalina;
¿Qué resplandor ilumina
la transparencia divina
de tu atmósfera serena?

Nochebuena milagrosa
que pones en cada cosa
una virtud misteriosa
que al amor puro se ordena;

Nochebuena familiar
que juntas en el hogar
el bullicio del cantar
a la expansión de la cena;

Nochebuena pastoril
que tienes un infantil
són de gaita y tamboril
que amorosamente atruena;

A la voz de tus campanas
cándidamente cristianas,
¿de qué visiones lejanas
la fantasía se llena?

Las angélicas legiones
con efluvios de canciones
columpian los corazones
y amortiguan toda pena.

Un sutil encantamiento
que en sus alas lleva el viento
le dice al poeta un cuento
que su espíritu enajena;

al poeta que en la altura
sólo ve la lumbre pura
de una estrella que fulgura
sobre Belén, Nochebuena.

ENRIQUE DIEZ CANEDO.

NOCHEBUENA

Trovan los troveros
entre los panderos
de la Nochebuena.
Suena la marimba
y el cielo nímbo
con la luna llena.

Tienen los caminos
zarzales y linos

de gratos colores
y van los troveros
entre los panderos
tras de los pastores.

El vacío entintan
cohetes que pintan
interrogaciones,
y la Nochebuena
dondequiera suena
llena de canciones.

La aldea cercana
toda se engalana
de iluminaciones,
y la chirimía
llena de alegría
de los corazones!...

Trovan los troveros,
suenan los panderos,
y la chirimía,
y la luna llena
de la Nochebuena,
toda la alegría!...

Chillan los chiquillos
como pajarillos
en la lejanía...
Trovan los troveros,
suenan los panderos
y la chirimía!

S. MESA NICHOLLS.

EL ARBOL DE NAVIDAD

Arbol que de Cristo en nombre
planta el amor paternal
en los hogares cristianos
la noche de Navidad;
árbol amante que imitas
a Jesús con el llamar
a los niños a la sombra
de tu follaje inmortal;
árbol mágico que apenas
te plantan, crecido estás
y brindas en el momento
floreces y frutos al par;
vegetal maravilloso
como otro ninguno hay,
pues que floreco juguetes
tu primavera fugaz,
y tu otoño de una hora
dulces golosinas da;
arbolillo que a los padres
causas delicioso afán,
y a los niños pequeñuelos
alegría celestial;
tú, que eres por todo un año
esperanza del hogar,

por una noche ventura,
y para siempre jamás
recuerdo grato y querido
de limpia felicidad;
arbolillo misterioso,
símbolo de amor y paz,
reverdése año tras año
en el seno de este hogar,
y acrecienta sus venturas
si venturas Dios le da,
o mitiga sus pesares
si pesares aquí hay
cuando surjas en las noches
benditas de Navidad.

Del abuelo en las heridas
derrama suave cordial
que lo alivie y lo conforte
y lo lleve a luenga edad.

Sobre las tumbas que amamos
—cuántas ay! cuántas son ya!
deshója tus frescas flores
cual lluvia primaveral,
que de esas flores rocío
nuestras lágrimas serán.
En las brisas de estos campos
que te besen al pasar,
vierte tus gratos aromas,
para que vayan allá
do los hermanos ausentes
suspiran por el hogar,
a llevarles los mensajes
del afecto maternal
y a murmurarles el nombre
del tierno padre: "Tornad"

Cuando amigos y aun extraños
halla aquí por Navidad,
dáles, árbol, cual nosotros,
el "Bienvenidos seáis".

A los fieles servidores
de la familia, que van
compartiendo con nosotros
como la dicha el pesar,
llámales bajo tu sombra
dáles de nuestro solaz.

Pero ante todo, arbolito,
no olvides a Cristo honrar,
pues, que, plantado en su nombre
de ser cristiano tendrás:
en tu más frondosa rama
florezca la caridad,
y traigan tus flores siempre
para los pobres un pan.

FIDEL CANO.





NOCHEBUENA



Ahí va esa historia, tal como me la contaron una noche a orillas del Couesnon, en esa parte de la comarca de Fongeros que, en los años de 1793 a 1800 fué teatro de la epopeya de los chuanes, y en donde perduran los recuerdos de la época del grande espanto, pues con este nombre siniestro se designa allí la Revolución.

En una noche de invierno del año de 1795, un piquete de soldados de la República iba por el atajo que, rodeando la orilla del bosque de Fongeros, comunica el camino de Mortain con el Avranches. Soplaban con fuerza el viento, aunque se sentía casi tibio, no obstante ser la época de las noches más largas del año; aquí y allí, detrás de los desnudos setos, grandes paladas de nieve, convertidas en surcos, se destacaban en los sombras como cuadros de luz.

Marchaban los patriotas con sus cadenas pendientes del atravesado tricorno, con su frac azul de cruzadas solapas y amplios tabalíes, la pesada cartuchera que les golpeaba los riñones y el pantalón de tosca tela y rayas rojas, cubierto abajo por las polainas. Caminaban agobiados, con el semblante hosco y fatigado, bajo el peso de su enorme morral y de su fusil de chispa, que llevaban al hombro, conduciendo preso a un campesino, que esa tarde en medio de las malezas había descargado su arma contra la reducida tropa; la bala había atravesado el sombrero del sargento y de rebote roto la pipa que fumaba uno de los soldados. Perseguido en el acto, y acorralado contra un declive, el hombre había quedado preso y desarmado. Los "azules" lo llevaban a Fongeros, en donde se encontraba la brigada.

El campesino estaba envuelto a manera de capa, en una gran piel de cabra, la que, abierta sobre el pecho, dejaba ver una chaquetita bretona y un chaleco de botones gordos. Calzaba suecos y tenía puesto un sombrero burdo de fieltro de anchas alas y largas cintas, sobre un gorro de lana. Los cabellos le flotaban sobre los hombros. Iba maniatado, con el semblante impasible y duro; sus ojos claros inspeccionaban a hurtadillas los setos que orlan el camino y los tortuosos atajos que de

él se desprendían. Dos soldados tenían arrollados en el brazo los extremos de la cuerda que se ataba a las muñecas del preso.

Cuando los azules y su prisionero dejaron atrás a Tondrais y Franqueza y franquearon el vado del arroyo de Nanson, penetraron en el bosque con el fin de alejarse de toda habitación; en la encrucijada de Servilliers el sargento ordenó hacer alto, y sus fatigados hombres formaron haces con las armas, tiraron los morrales sobre la yerba, y, recogieron chamizas y hojas secas que amontonaron en un claro del bosque; le prendieron fuego, en tanto que dos de ellosataban sólidamente al campesino a un árbol, con la cuerda con que lo traían maniatado.

El chuán, que tenía ojos vivos y singularmente movibles, observaba los ademanes de sus guardianes: ni temblaba, ni chistaba palabra, pero veíase pintada la angustia en su semblante; era evidente que él comprendía que no habría de librarse de la muerte. Uno de los azules que le apretaba las ligaduras se fijó en su ansiedad. Era un adolescente canijo, en cuyo rostro estaba impreso el sello de la chocarrería y del vicio; tenía, pues, ese peculiar aspecto de los parisienses de arrabal. El mozo se sonreía con sorna al desempeñar su tarea.

—No te asustes, mala ficha—le decía—pues no es para tanto; todavía te restan seis horas de vida, el tiempo suficiente para ganar el quintero en el actual sorteo de la lotería, si es que tienes buen número. Vamos, bruto, mantente recto.

—Atale bien, Pierrot, esos gañanes son mañosos.

—Pierda cuidado, sargento Torcuato—contestó Pierrot;—se le presentará sin averías al General.

—Ya lo sabes, perro,—continuó dirigiéndose al campesino que había recuperado su aire impasible,—que no debes hacerte ilusiones, ni pensar que te demos largas: la República no es rica, y nosotros no tenemos guillotinas; pero se te despachará con unas buenas balas de plomo; seis en la cabeza y seis en el cuerpo. Medita, mi viejo, hasta mañana, porque eso te distraerá.

Luégo Pierrot fué a sentarse entre sus camaradas en torno del

fuego; y sacando de su morral un trozo de pan bazo, le metió diente con placidez.

Esa guerra atroz que desde hacía tres años sostenían las tropas regulares en Bretaña contra bandadas de campesinos, esa lucha encarnizada contra enemigos invisibles, había tomado el odioso carácter de cacería de bestias salvajes: no quedaba en los dos campos resto alguno de esa generosidad habitual en los soldados, ni compasión con los prisioneros, ni piedad con los vencidos: un prisionero era hombre muerto: azules y chuanes tenían tantos de los suyos a quienes vengar.

Parece, por otra parte, que en el curso de esta espantosa época, los hombres hubieran perdido todo sentimiento de humanidad: el espectáculo de la sangre vertida, la inseguridad del día siguiente, la desmoralización de las costumbres, la ruptura de las vayas sociales, habían hecho de ellos verdaderas bestias, valerosas o pérfidas, leones o tigres, que no tenían otra misión ni otro objeto que matar para vivir.

Cuando concluyó su ración de pan, Pierrot se puso a cargar su fusil y le ajustó en él un taco de papel. Todos los hombres soltaron una carcajada, y cada cual agregó algo, como para hacerle sentir al desgraciado su agonía.

—Te voy a hacer digerir esta otra, le gritó uno.

—Vamos a hacerte doce hojales en la piel, dijo otro con cierta risita.

—Sin contar el golpe de gracia que te daré por las dos orejas—agregó el sargento que de repente había montado en cólera.—Ah! canalla de chuán, agregó mostrándole el puño—quién pudiera de un solo tiro matar cien mil de tu ralea!

El campesino, callado, no hacía caso de estos alardes de rabia. Parecía prestar atención a un rumor lejano, el que los gritos de los soldados le impedían oír. De pronto dobló la cabeza y pareció recogerse: del fondo del bosque, la brisa tranquila de la noche traía el sonido de una campana, claro y distinto, suavemente rimado. Casi en seguida, se oyó una segunda campana, más grave, cuyo rejique surgía del otro extremo del horizonte, y a esa contestó una ter-

cera, de repique agudo y quejumbroso, que repercutió a lo lejos suavemente.

Los azules, sorprendidos, dejaron conocer su emoción.

—¿Qué será eso?... ¿por qué repicarán?... Quizá sea una señal... Salteadores... El toque a rebato!

Todos hablaban a la vez y algunos fueron a tomar las armas.

El campesino levantó la cabeza y mirándolos con sus ojos claros, dijo:

—Es la Nochebuena!

—Es... que?..

—La Nochebuena... Están tocando la misa del gallo.

Los soldados rezongando, volvieron a sus puestos en torno del fuego y se quedaron callados: "Nochebuena, misa del gallo"; tiempo hacía que no oían estas palabras, que llenábanlos de asombro; traíanles a la mente vagos recuerdos de horas felices, de ternuras, de paz: con la cabeza doblada escuchaban esas campanas que a todos les hablaban una lengua olvidada.

El sargento Torcuato guardó la pipa, cruzóse de brazos y cerró los ojos, como aficionado que saborea una sinfonía. Luégo, como si le diese vergüenza dejarse dominar por esa flaqueza, volvióse al prisionero y le dijo en tono suave:

—Eres de esta tierra?

—Soy de Cogles, no lejos de aquí.

—Hay curas por estos lados?

—Los azules no están por todas partes; y como no han pasado el Cousnon, por ahí todos son libres. Oiga usted las campanas de Parigné que en este momento están repicando; las otras más pequeñas son del castillo del señor de Bois Guy, y esas otras que suenan a lo lejos son las de Montours. Si el viento fuera favorable, se oiría el repique de la "Rusarda", que es la campana mayor de Londéan.

—Bueno, bueno, no se te pregunta tanto,—le interrumpió Torcuato un poco inquieto, por el silencio absoluto que reinaba entre sus hombres.

En este momento, de todos los puntos del horizonte, surgieron en medio de la noche, los repiques de las aldeas lejanas: formaban una suave melodía, cantante, armoniosa, que el viento acrecentaba o atenuaba, según su intensidad. Los soldados cabizbajos prestaban atención y pensaban en cosas en que no habían pensado hacía varios a-

ños. Volvían a ver la iglesia de su aldea, toda alumbrada por los cirios, el Nacimiento en medio de colinas de musgo, alumbrado por lamparillas rojas o azules; oían en medio de sus recuerdos, los alegres cánticos de Navidad, esos aires que tantas generaciones han cantado, esos ingenuos villancicos, tan antiguos como la Francia, en los que se habla de pastores y de gaitas, de estrellas, de niños y también de concordia, de perdón, de esperanza.

Semejantes ensueños llenaron de regocijo a esos feroces soldados; así como basta un vaso de vino para embriagar al que hace tiempo está ayunando, y por eso sentían ellos fundirse sus corazones al templado ambiente de tan dulces pensamientos, que ya no acostumbra a evocar.

Torcuato sacudió la cabeza, como hombre a quien hostiga una idea fija.

—Cómo te llamas?—le preguntó bruscamente al chuán.

—*Rama de oro.*

—Oh! vaya, vaya, qué nombre ese!—exclamó Pierrot, cuya burlesca sonrisa no encontró eco.

—Silencio!—dijo el sargento. Cada cual se llama como puede. Rama de oro es nombre de guerra; yo mismo he adoptado el de Torcuato.

Las campanas continuaban repicando; la voz del sargento se hacía cada vez más suave, como si temiese romper el encanto de esa música lejana que regaba sus notas sobre el dominio de la naturaleza.

—¿Tienes mujer?—le preguntó.

Rama de oro apretó los labios y frunció el ceño; sólo contestó con un signo afirmativo.

—Y tu madre?—le preguntó Pierrot; está viva tu madre?

El chuán no contestó.

—¿Tienes hijos?—interrogó un tercero. Un gemido se escapó del pecho del prisionero, y a la luz de la fogata se vieron rodar dos lágrimas por sus mejillas. Los soldados se miraron con la emoción impresa en sus semblantes y avergonzados.

—Voy a desatarle por un instante, sargento, insinuó Pierrot enternecido.

Torcuato aprobó con un gesto. Cuando *Rama de oro* se vio libre de ligaduras, se sentó sobre la yerba al pie de un árbol y ocultó el rostro en sus callosas manos.

—¿Qué diablos!—observó el sar-

gento—pícara Nochebuena van a tener su mujer y sus hijitos si llegan a saber... Ah! qué suerte aquella!... Puerco trabajo es esta guerra!... Antes, vean ustedes, muchachos—continuó dirigiéndose a sus hombres—a estas horas todo el mundo estaba decidor y alegre. La Nochebuena era la gran diversión y el buen humor; pero hoy...

Y mirando al moribundo fuego agregó, como si estuviera soñando, en voz alta:

—Yo también tengo mujer e hijos, por allá en Lorena, la tierra de los árboles de Navidad; se corta un abeto en el bosque y se le carga de luces y de juguetes... Cómo se reían esos pimpollos queridos!

—En casa—dijo otro, atraído por tales confidencias, íbamos a la iglesia a ver un gran Nacimiento, con el niño Jesús en medio, y toda la noche repartían a rapaces y a rapazas dulces y monedas.

—En el Norte, de donde soy yo—agregó un tercero—andaba por las calles el bueno de Noel, con una barba larga, envuelto en una gran capa, cubierta de harina para representar la nieve, golpeando en todas las puertas y gritando a voz en cuello: "Están acostados los muchachos?..."

Todos esos hombres estaban embargados por los recuerdos: las impresiones de la infancia caían sobre sus burdos corazones como el benéfico rocío sobre la seca yerba; todos se habían quedado callados; los unos cabizbajos, dando vuelo a sus fantasías sobre un lejano y apacible pasado; los otros mirando al campesino con aire de conmiseración; y, cuando de repente, las campanas de Navidad que por dos veces habían repicado, reanudaron a lo lejos su melancólica y clara melodía, una especie de angustia se apoderó de la reducida tropa. Levantóse el sargento, dió febrilmente unos pocos pasos, mascullando algunas palabras, miró a sus hombres como para consultarles, y golpeando el hombro de *Rama de Oro*, le dijo:

—Véte!

El chuán, sin comprender lo que se le decía, alzó la frente.

—Véte, márchate... estás libre.

Rama de Oro se enderezó aturdido, creyendo que se trataba de una burla cruel. Miró fijamente uno tras otro, a todos los soldados, y comprendiendo al fin dió un gri-

Visiones proféticas

Cuento

Aparece ataviada de luceros la noche; en los ámbitos se adivina una clara iluminación, como si a través de una gasa traslúcida, Dios estuviera contemplando el orbe; hay en los campos cercanos a Belén una frescura y un leve susurrar cual si las brisas y todos los pájaros del mundo se hubiesen congregado en aquellos contornos para celebrar el gran natalicio.

Ya la yerbabuena acaba de florecer, y el airecillo sedante sahuma riscos y sotos, y por donde puede se escurre travieso, o bien toca con su plumón las cosas que ahora se ven como retocadas o más bellas.

Con mística devoción y contrito semblante, los monarcas de Oriente terminan de orar ante la nueva cuna, y de rendir en el establo los tesoros más preciados.

Los ungüentos litúrgicos, las redomas finas de esencias arábicas, fueron dejadas sobre las monturas; las telas pérsicas, las pieles de pantera y los collares de dorado tibur, así como los plumajes de garza y avestrúz dejados fueron también sobre las monturas; las suaves bebidas fortalecedoras del ánimo que traían en cántaros de barro de lustroso esmalte; las perlas, los caracoles marinos, las resinas preciosas, junto con sedas de la India, dejados fueron también sobre las monturas; porque no juzgaron cuerdo extender ante el Rey-niño todos los tesoros y las maravillas que fueron adquiriendo durante la travesía por los pueblos del Asia.

Tras del usual preámbulo, rindiéronle la despedida a los esposos y los ósculos de sumisión al recién nacido, y partieron...

Partieron sobre los dromedarios de torcido cuello y andar acompasado y firme.

Partieron, llevando en su pecho,

sencillo como el de un niño, la dulce, la infinita emoción de haber visto al anunciado de los Profetas.

Partieron, como sumidos en una fruición recóndita y regeneradora que los hizo experimentar indecibles alegrías, alegrías que más tarde, cuando transcurrieron muchos años, evocáronlas, abriendo las fuentes del llanto, del llanto que cayó sobre la tierra, seca y áspera de los arenales.

Y mientras los deformes dromedarios, como sonámbulos y con ese aspecto de ancianidad que inquieta a los viajeros, iban golpeando el suelo con pasos geométricos, los magos, triángulo de sapiencia portentosa, no se decían una palabra, ni se miraban recíprocamente como era de costumbre entre ellos. A poco andar, se quedaron sumidos en un anonadamiento, como bajo el poder misterioso de un soporifero, de esos tan temibles de que hablan los cuentos y las leyendas asiáticas.

Y entonces, Melchor, el rey de la cara de ébano que sumerge su espíritu en hondas abstracciones, tuvo un sueño impresionante: Creyó ver en un huerto de olivos que a deshora de la noche un joven hermosísimo estaba arrodillado y con su frente tocaba el césped salpicado de rocío; y vió que una ofuscadora iluminación de teas flamantes, invadía de súbito el parque, y vió después que el joven de ojos tristes y de áurea barba iba preso entre esbirros que lo motejaban de brujo y de falso.

Y Gaspar, el que lleva en los ojos la melancolía de los contemplativos, vió que cómo el pueblo colérico, en prietas muchedumbres, ascendía la pendiente del Monte de la Calavera, siguiendo, quiénes callados, quiénes en afrentosa vocería, a un hombre que llevaba un leño en forma de cruz sobre las es-

paldas; y observó, además, que el sentenciado no se lamentaba, ni miraba de mal modo a los que lo seguían y que antes iba conversando amistosamente con mujeres piadosas y con mendigos que le preguntaban por la vida del cielo.

Y Baltasar, el rey que nunca sonríe y que se interna con éxtasis en los arcanos de la sabiduría astronómica, vió: que un hombre, al tiempo en que el alba se echaba del mundo, salía sonriente de entre un sepulcro, antes cubierto con pesado peñasco.

Y vió que después de aquella triunfante evasión, el resucitado andaba con lentitud felina y que a su paso florecían los naranjos y los galanos rosales y revolaban a ras de la tierra las avejillas del campo.

Y mientras las visiones se pintaban con lujoso colorido en la imaginación de los aletargados viajeros, los dromedarios ya costearon el mar faraónico que los primeros destellos del día comenzaba a bruñir con los mágicos colores del ágata.

Ernesto González.

(Para la revista LETRAS Y ENCAJES).

—

Un abuelo de cuarenta y un años de edad.—William Turman, que fué una vez campeón de bicicleta y trabajó en el cine, ha sido elegido "rey" en el primer concurso de belleza masculina, en Venice Pier. Muchos caballeros se presentaron, la mayor parte artistas de cine. El jurado calificador estaba compuesto por siete hermosísimas muchachas, antes ganadoras del título de "reinas de belleza".

to y se lanzó corriendo por el bosque.

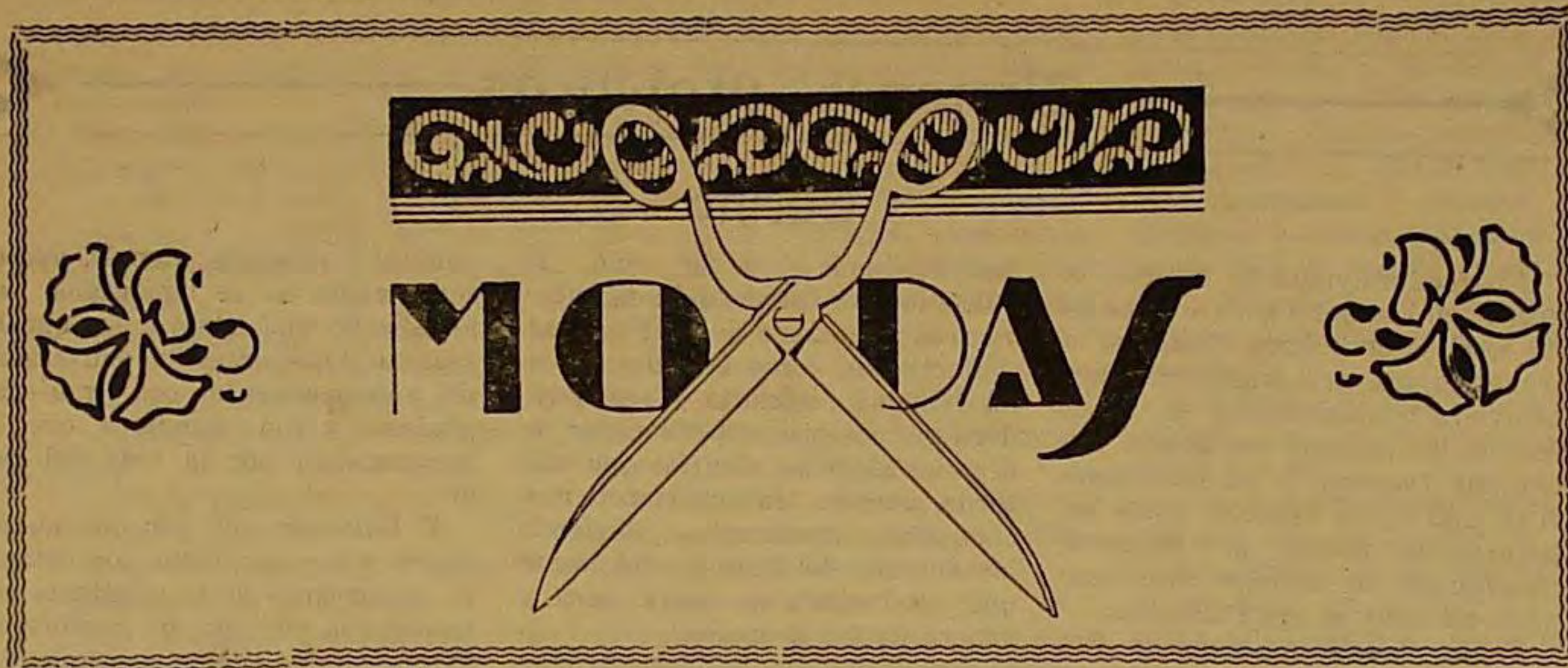
Unos momentos después, el piquete de los azules se puso en marcha; y como iban en fila silenciosamente por entre el bosque, se oyó de pronto un ruidoso gemido.

Torcuato volvió a mirar y vió a Pierrot a quien ahogaba la emoción, llorando con sollozos entrecortados al recordar las Nochebuenas de otro tiempo, al pensar en los zapatos llenos de juguetes y en su anciana madre, la que sin

duda a esa misma hora oraba ante el Niño Jesús y le pedía le conservase a su hijo.

G. Lenotre.

(Traducción de Carlos Suárez Murillo).



Sección a cargo de la Sra. Lía Jaramillo de Uribe Escobar.

LA MODA

París, Diciembre 4.

Muy querida:

Sigo con mi carta que no te pude terminar por temor de alargarme demasiado.

Mira un poco hacia atrás y te darás cuenta de la evolución de la lencería en estos últimos años; evolución en las formas, evolución en las materias empleadas y en la confección.

Y qué me dices del cambio de los gruesos géneros crudos a los velos de seda que se trabajan hoy día? Para el estilo clásico de ropa interior todavía se usa el lino, pero la seda y sus imitaciones se imponen de una manera general. Estamos bajo el signo de la seda y el color. Siempre son preferidos los colores pálidos, pues convienen mejor para la lencería. La ropa interior moderna se adapta a la moda y no abulta debajo de los vestidos.

Cada día gustan más y más las flores y hay quién las lleve muy grandes, inmensas, sobre los trajes. También se ven pequeñas, hechas especialmente para la *boutonnière* del abrigo o del traje sastre.

Cojines, muchos cojines, en los salones y, sobre todo, en el saloncito íntimo (*boudoir*) donde la señora recibe a sus amigas de confianza. Pero hay que saber confeccionar uno mismo estos cojines, pues de otro modo resultarían caros. Hay que saber aprovechar la tela buena y elegante de algún vestido que, sin estar desteñido, ten-

gamos que abandonar; saber utilizar el pedazo de cinta haciendo de él una linda flor, y el recorte, o el galón, para hacer fantasías de gusto.

Hace unos días estuve tomando el té en el saloncito de una señora elegante. Se presentó de improviso una nueva invitada, y, no habiendo ya sitio, se sentó con mucho chic y tranquilidad en dos grandes y bellísimos cojines que ella misma acercó.

En el dedo anular de la mano izquierda se usa mucho una piedra de grandes dimensiones, pero no hay que suspirar por el brillan-

te o la esmeralda, porque tenemos piedras de segunda categoría, y que no son tan costosas, como el topacio, el granate, la turquesa, las aguas marinas, etc.

Y el diseño del peinado cómo te gusta? Fíjate el movimiento que lleva: es el cabello peinado hacia un lado, formando la cabeza.

En la próxima te hablaré sobre la moda en los niños; son detalles que a las mamás nos gusta saber.

Tuya,

May.

NO

diga Ud. que conoce el surtido de mercancías de

JOHN URIBE

porque lo vió ayer. . . .

HOY ES DIFERENTE.

Parque de Berrío
Calle de Colombia números
169—171

Tarjetas de visita

Hermoso surtido; diversas calidades.

Tip. Industrial





Sección a cargo de las Srtas Isabel Sañudo e Inés Mejía.

LECHON AL HORNO

Se toma un lechón de tres semanas de nacido, se desangra introduciéndole un cuchillo en la base del pescuezo para que la carne quede blanca. Se mete en agua caliente, luego se saca y se raspa con un cuchillo. Lo mismo se hace con las orejas y los ojos, y se desprenden las pezuñas. Después de limpio se abre por el vientre para vaciarlo y rellenarlo.

GUISO DE LECHON

Se toma una libra de carne de cerdo, un pedazo de jamón, tocino, los hígados, el corazón y los riñones del lechón, se pica todo esto muy bien y luego se mezcla con una taza de crema, cuatro panes remojados en leche, sal, pimienta en grano y molida, nuez-moscada, alcaparras, zanahorias y habichuelas cocidas, orégano y perejil picados, ocho huevos duros picados, cebolla y tomates molidos, un cuarto de mantequilla y media botella de vino blanco; se mezcla todo y se frie durante cinco minutos. Se rellena con esto el interior del animal, se cose con un hilo fuerte y se le ponen las patas para adentro, asegurándolas con un cuchillo de madera. Se empapa bien la piel con mantequilla, aceite y unas gotas de limón; se le espolvorea sal y pimienta y se mete al horno. Debe asarse a fuego lento durante tres horas y se sirve con la salsa que ha soltado al asarse.

QUESO DE CABEZA DE CERDO

Se toma la cabeza con el cuero de nuca; después de estar limpia y raspada se deshuesa conservando intacta la piel con las orejas. A la carne que contenía la cabeza, se le agrega carne de res, jamón, aceitunas, almendras limpias peladas, molidas y tostadas y un poco de arroz cocido de antemano, pimienta fina, nuez-moscada, mantequilla, sal, vino blanco y unas rebanadas de pan de huevo bien empapadas en leche y cuatro manzanas peladas y cortadas en crudo. Hágase una masa con esta mezcla y se rellena la cabeza, luego se cose bien, procurando que quede la forma de la cabeza, se forra en un lienzo, se ata bien y se pone a coser con bastante caldo y con los huesos que se sacaron de la cabeza, se deja a fuego lento por ocho horas y cuando esté cocido se saca y se pone en prensa antes de que se enfríe; al otro día se saca, se le quita el lienzo y se sirve con gelatina de sal.

ENSALADA A LA BETSAMEL

Se toman unos duraznos de tarro sin almíbar. Se colocan sobre hojas de lechuga y se cubren con salsa mayonesa que se hace de la siguiente manera: cuatro yemas de huevo que se baten bien con una cucharada de vinagre hasta que hayan crecido algo, enseguida se les va agregando sin dejar de revolver el aceite en hilos muy finos, procurando que todo quede bien unido; se conocerá cuando está pronta si se despega todo junto del recipiente en que se hace.

Debe sazonarse con sal y pimienta.

PASTEL A LO CZAR, DE RUSIA

Pónganse en una paila doce yemas de huevo con una libra de azúcar cernida, media botella de vino blanco y una libra de almendras peladas, tostadas y molidas. Se bate esta mezcla y se le añaden cuatro onzas de harina de maíz junto con las claras de huevo que deben quedar duras como para hacer batido blanco. Se revuelve todo por 10 minutos ya junta toda la mezcla y se tiene en un molde untado de caramelo, o sea almíbar, que se pegue a la cuchara, se mete al horno a fuego moderado y debe estar en él hora y media para que quede compacto por dentro. Y después de frío se saca y se cubre con azúcar molida.

POSTRE DE NAVIDAD

Pónganse en un perol dos botellas de leche, cuatro ramitas de vainilla o canela fina, cuatro onzas de azúcar blanca; después de que haya hervido un cuarto de hora, sáquese y déjese enfriar, añádansele ocho huevos, claras y yemas, se baten bien y se le incorporan pasas de Corinto, dos onzas de arroz cocido, canela fina, frutas aconfitadas, seis rajitas de bizcochuelo molido, una copita de Jerez y seis onzas de mantequilla. Se unta un molde de manteca fresca y se pone al horno a fuego suave; a las dos horas de sacarlo del horno se vacía del molde en una dulcera y se cubre con una crema helada cuando esté frío.

MANUAL DE COCINA

Por la Señorita ELISA HERNANDEZ. Está a la venta la sexta edición de esta importante obra.

LIBRERIA BEDOUT.—Medellín.

Los Niños

Sección a cargo de la Dirección

LAS PRENDAS EN LOS JUEGOS DE LOS NIÑOS

En la mayoría de nuestros juegos hacemos pagar las faltas de los jugadores como una prenda. Ninguna tertulia sería divertida si no se usaran las prendas como uno de sus mayores atractivos. Además de las ya conocidas generalmente, hay otras que dan origen a muchas confusiones y algarazas. Vamos a citar algunas de dichas prendas, o mejor dicho, los castigos que se exigen a cambio de la devolución de las mismas.

Cogerse un tobillo uno mismo y dar una vuelta por la habitación.

Dar una vuelta y sonreír a seis personas, una después de otra.

Sostenerse en un pie como las grullas, y contar hasta doscientos.

Deletrear al revés una palabra como "Constantinopla."

Dar una vuelta por la habitación y dar un buen consejo a cada uno de los presentes.

También puede obligarse a varios de los jugadores a formar una banda de música, y, al efecto, cada uno de ellos escoge un instrumento, reuniéndose todos en el centro de la estancia y tocando una marcha, para lo cual cada uno imitará con la voz, con el gesto y con el ademán el instrumento que le haya correspondido.

Otro castigo consiste en que el castigado ha de establecer una comparación de cada una de las personas presentes con un objeto determinado razonando después cada comparación.

También se puede castigar a varios jugadores a formar un concierto de gatos. Al efecto, los castigados se pondrán en el centro de la sala, y, a una señal dada, cantarán lo que se les ocurra, sin haberse puesto de acuerdo, resultando un concierto desentonado y estridente por extremo.

EL METODO DECROLY

(Continuación).

LA TIERRA.—Y es el globo con sus zonas naturales marcadas como un dibujo futurista.

El gran cartón del trópico: el plátano lacio de calor; el cafetal menudo; los negros en la recolección; el sombrero inmenso de Tehuantepec; la hamaca cubana; la piña geométrica como un diseño cubista.

El cartón de la tierra fría: el llano duro, de plata, de la Patagonia o de Siberia; los pinares negros haciendo con él su seca agua fuerte; el hombre polar del trineo y de las botas altas; la casa aplastada que hace el frío.

Se dirá que el programa de la

palabras domésticas. Asuntos familiares que hacen de la canción escolar cantinelas para ser cantadas en medio de la familia; el canto no se queda en la sala de clase: sigue al niño, entra con él a su casa. Un sentido del ritmo de raza vieja, eso que en América tienen los niños de Méjico y Perú.

Sencillez, una sencillez escolar, no vista antes en ninguna parte por nosotras. Ni edificio suntuoso, sino cuatro salas familiares; ni maestras protocoladas, sino mujeres con infancia detenida en el co-



Eduardo e Ignacio Ospina, hijos del Dr. Mariano Ospina Vásquez

escuela antigua tiene las mismas materias. Sí, pero menos articuladas, debilitadas por el desmigajamiento y sin irradiación vital.

Pasamos a la sala de gimnasia y canto. También aquí la ausencia de formalismo. En vez de la fila, el canto en ronda, unido a movimientos naturales asistidos de gracia. Nada de ejercicios duros a lo *scout*, nada de gimnasias militarizadas o militarizantes. Música creada por las maestras o viejas melodías walonas o flamencas con

razón; ni jardín decorado a lo Versalles, o a lo parque inglés, por jardineros de oficio, sino el pedacito de tierra en que las manitas torpes, las pequeñas manitas rojas, plantan aquí y allá sin geometrías pedantes.

Un detalle pueril, pero que dice muchísimo: la voz de las maestras. Las voces de mando no se oyen por ninguna parte. Sobran porque no hay formaciones.

Casi no existe el horario: la maestra suspende la clase cuando

El regalo de la abuelita



La señora doña Baltasara celebra hoy su cumpleaños. Sobre la mesa del gabinete coloca un voluminoso libro, ricamente encuadernado.

En seguida reúne a sus numerosos nietos y les dice: Quiero solemnizar este día haciéndoos un buen regalo. Sobre la mesa del gabinete hallaréis un libro instructivo; es para vosotros, ¡d a leerlo, en lugar de jugar y alborotar como unos locos todo el santo día.



Pero el gran libro permanece solitario todo el día, sin que nadie se tome interés por él.

Por fin Luisita se decide a ir a verlo. Lo mira y remira por fuera, pero no le vienen ganas de abrirlo.

Satisfecha su curiosidad, se vuelve al jardín sin intención de acordarse de regalo tan soso.

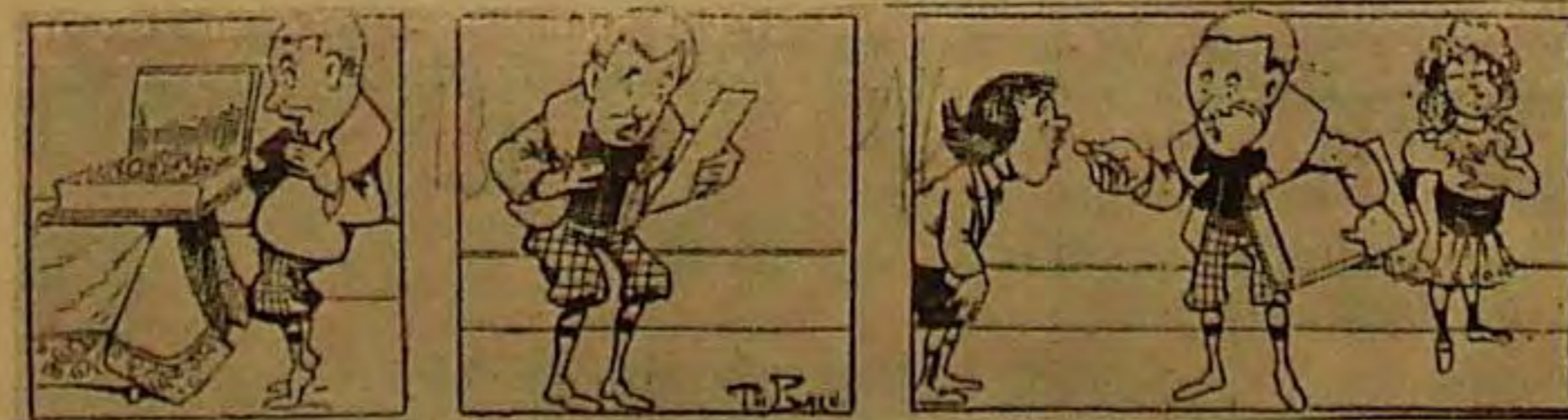
Alfredo y Manolo también se acercan a mirar el regalo.—¡Un libro instructivo! No, —¡Y yo menos!



Los nietos de D^a Baltasara pasan el tiempo en el jardín jugando y divirtiéndose a más no poder. Pues qué se ha creído la abuelita?

A última hora llega Pedrito, el único nieto que faltaba.—¿No sabes? En el gabinete hay el regalo de la abuelita: Un libro instructivo!

Pedrito piensa que ha de ser muy interesante un libro instructivo, y se encamina al gabinete deseoso de enterarse de su contenido.



Mas al abrirlo ve que no es un libro sino una caja en forma tal, colmada de bombones, chokolatines, caramelos y otras exquisitas golosinas.

Y un escrito de la abuelita que dice: "Esta caja y su contenido se lo regalo a aquel de mis nietos que haya sido bastante inteligente para querer leer el libro instructivo"

Pedrito ha tenido provisión de golosinas para mucho tiempo, y como no es nada egoísta ha hecho participar de ellas a sus primos y primas. Y la buena de doña Baltasara ya sabe a qué atenerse respecto a cuál de sus nietos llegará el día de mañana, gracias a su afición a instruirse, a ser un hombre de provecho.

se ha acabado el trabajo: horario también natural que vela más que el otro por la fatiga de los niños.

Clara escuela belga, tibia de cariños, asentada sobre el rescoldo del sentimiento. Y activa, con actividad sin espoleadura. Describir la casa es daño porque se le mete en sistema, y no tiene sistema de ensambladura helada; hay que verla y, sobre todo, sentirla en muchos días, sin prisa. Así se la recibe y se la incorpora suavemente.

Gabriela Mistral.

Solución a los tresbolillos del No. 16

S A L U D
O B R A
A L A N O
B O I L
L A T I N
R I C O
Ú N I C A
A L O N
D O N A R

N A C A R
C A O S
Á T A L E
A R P A
C A R I Z
O P I O
A L I S O
S A O S
R E Z O S

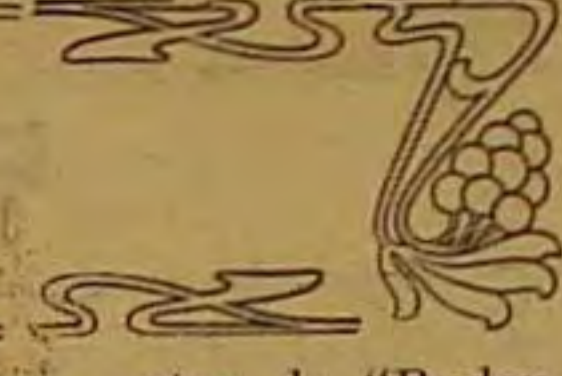
UN NIÑO ABANDONADO

Ayer a las cuatro de la madrugada los guardias Rafael Vélez y Carlos Ayala encontraron en un zaguán a un niño recién nacido, aterido de frío. Llevado al Orfelinato encontraron prendida del faldoncito una tarjeta con esta leyenda: "Es noble y se llama Luis Tangarife. Recomiendo a quien lo recoja, lo alimente con chocolate Centauro."

En el próximo número de esta revista se publicarán los comentarios sobre "El mejoramiento del Servicio Doméstico en nuestros hogares."



Ecos Diversos



Concurso de belleza.—En el concurso de belleza para elegir a "Miss América" en Atlantic City había setenta y cuatro concursantes. Entre ellas solamente una, tenía el cabello rojo, y las dos terceras partes tenían el pelo largo.

..El juez Winsterstein, de Tremont, Nebraska, ha impuesto sentencias de "A pan y agua" a los maridos que abandonan a sus esposas. Esa misma sentencia se impuso hace un año a los violadores

de la ley seca, y dió un resultado magnífico.

Entre los candidatos que más votos cuentan para el Premio Nobel de 1927, están: en filosofía francesa, Henri Dergson; en literatura española, Blasco Ibáñez; también el novelista ruso Máximo Gorki, una escritora italiana, Mme. Grazia Deladda, una escritora noruega, Mme. Undst, autora de "Kristin Lafrandotter", el inglés H. G. Wells y el alemán

Thomas Mann, autor de "Buddenbrooks".

En la "Gaceta Literaria de Madrid" insinúan a Pío Baroja, que su apellido es de origen semita, basándose en que la palabra Daruch se pronuncia Baruy; pero el autor de "Paradox" explica desvirtuando la aseveración. "Baroja, creo yo, que procede de: var, oxa, río, frío. Dos palabras netamente vascas."

MUNDO MISTICO

EL PRECEPTO DE LA LIMOSNA

Jesucristo, en el Evangelio, hizo de la limosna un precepto. Prometió grandísimas recompensas a los que la practicasen, y amenazó con tremendos castigos a cuantos no la cumpliesen. En ninguna otra ocasión fué más explícito. La caridad se ha mostrado tan claramente con nosotros, que nuestro entendimiento no puede dejar de comprender todo lo que a ella se refiere. Dios no nos concederá los bienes eternos, si nos negamos a repartir los terrenos con los pobres.

Al colocarnos en el mundo, rodeados de bienes y fortuna, Dios os ha concedido la dicha más pura y verdadera: la de practicar el bien. Formémonos una justa idea de la condición de los ricos; "son los ecónomos de la Providencia", dice Santo Tomás. Pueden usar legítimamente pero no abusar. Es, pues, un gran deber separar la parte de Dios en vuestra fortuna. Dáis, quizá, lo superfluo, pero dónde fijáis el límite de lo necesario...? Para saber qué es lo necesario a vuestra posición social, ¿consultáis la razón y la fe, o el impulso de vuestras fantasías, de los caprichos de un día, de una hora? Más tarde, Dios pesará vuestras actuales decisiones en la balanza de su sabiduría divina.

Además, no publicquéis vuestras limosnas. Nuestro Señor ha dicho: "Que vuestra mano izquierda ignore lo que da la derecha"; sin embargo, para el buen ejem-

plo, no todas las limosnas pueden ni deben ser secretas.

ESENCIA DE LA LIMOSNA

Si la limosna no consistiera más que en dar una parte de nuestros bienes a aquellos que nada tienen, sólo los ricos podrían llevarla a cabo. La limosna es una ley general que todos pueden practicar. Por medio del dón material se socorre el cuerpo; por el dón espiritual nos dirigimos al alma del pobre. Este dón es superior al otro, como el alma lo es al cuerpo; no cabe duda que es el más perfecto, el más fácil y el más necesario. No resulta imposible para nadie, puesto que cualquiera que sea la posición social que se ocupe, siempre hay seres afligidos, desgraciados y pecadores a quienes se puede amparar y socorrer. Los males del espíritu son más dolorosos y de más terribles consecuencias que los físicos; por tanto, pronunciar una palabra piadosa, consoladora, de fe y esperanza, es hacer una limosna mucho más preciosa que conceder un socorro material. No hay que descuidar ni una ni otra.

LA LIMOSNA MATERIAL

No escatiméis ni malgastéis la riqueza que Dios os presta; cada moneda representa una lágrima, una frente sudorosa. Jesucristo vive y sufre en el obrero encargado de sacar de las entrañas de la tierra los metales preciosos. Así, pues, vuestras liberalidades deben guardar relación con la fortuna que Dios os ha confiado. Ordenadlas según el consejo de un pruden-

te director; pero tanto si podéis dar poco como mucho, hacedlo con ternura, pues San Ambrosio dice: "El corazón es el que comunica valor a las cosas".

No escudriñéis severamente las necesidades del pobre; la caridad se compadece de todo aquel que viste la librea de Dios hecho carne. No es el pobre sino Jesucristo mismo, quien os pide. "Sabed, dice San Jerónimo, que cuantas veces abris las manos para socorrer un desgraciado, las abris también para Jesucristo que vive en él. Ese pobre no os pide vuestra propiedad personal, sino una parte de los bienes de los cuales Dios os ha hecho dispensador. Y si reflexionáis en nombre de quién os pide el pobre, reconoceréis que no pide tanto para él, siendo tan breve esta vida suya que socorréis, como para vosotros, para vuestra felicidad, para vuestra gloria eterna, puesto que os va acumulando, según la palabra divina, un tesoro en el cielo, donde son imperecederos los bienes".

Ni un instante aparta Jesucristo nuestra vida de su amor y de su misericordia. Esta idea ha inspirado todas las obras de caridad que socorren al pobre, desde su nacimiento hasta su muerte. Es, pues, necesario, que la caridad os haga seguir al pobre en todas las fases de su experiencia, sin huír de sus miserias físicas ni morales. Visitar con frecuencia e interés a los enfermos, ayudándoles material y moralmente en cuanto os sea posible.

Todas las semanas recibimos Periódicos de modas y figurines

SOLICITENOS POR LOS SIGUIENTES;

El Chic

Le Damme Elegánt

L' Ideal Parisien

La mujer en su casa

Paris Chic

Modas de París

Modas y pasatiempos.

La Pluma de Oro

JOHNSON & CIA.



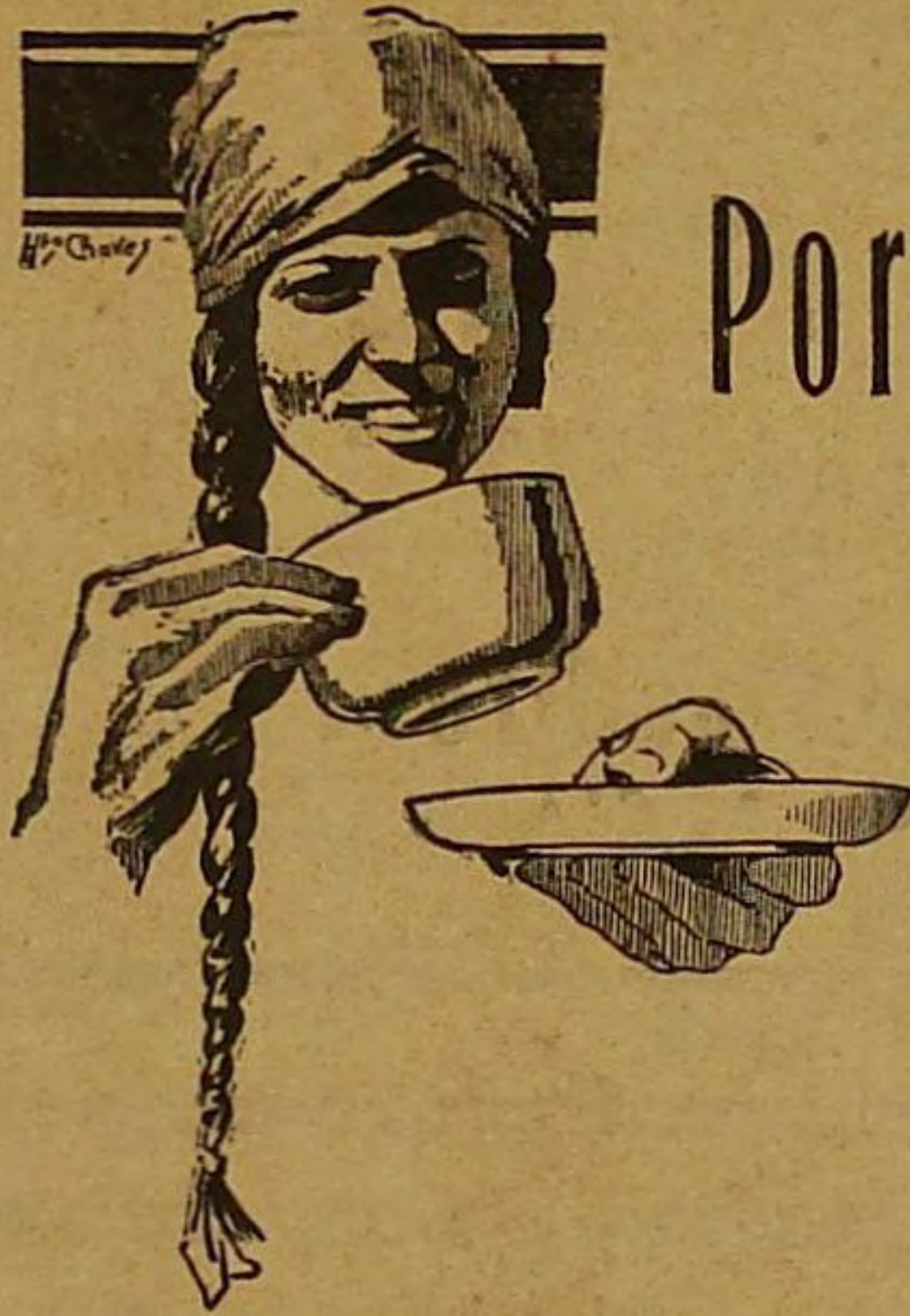
LAS TELAS

FABRICATO

PARA VESTIDOS DE NIÑOS

Y USOS DOMESTICOS

SE PINTAN SOLAS



Por Higiene

Por higiene se deben consumirse artículos de primera calidad.

Por eso, señora, exija chocolate

LA CRUZ

Agradable, nutritivo y elaborado científicamente.

Cía. Nacional de Chocolates



Limpia y purifica la piel
conserva su frescura y le
comunica una exquisita
suavidad.

La fragancia que
da al cuerpo es
distintivo de cultu-
ra y buen gusto.

*Solicítelo en las Droguerías,
Farmacias y Boticas de la Ciudad.*

(Viene de la IX página).

Cállate y óyeme—respondió la abuelita, quien volvía a olvidar que su auditorio era infantil para recomenzar el relato de sus primeras impresiones—los soldados golpeaban con...

—No, ese cuento nó, volvió a decir la chiquilla que jugaba con el gatico blanco. Cuéntanos el otro, abuelita, el de Nino Jesús.

La abuelita respondió:—Es verdad, mi tesoro, no me acordaba, y continuó:—Al día siguiente, después de la noche en que vi al Niño Jesús en mi cuarto, sentí deseos de referirle todo al señor Cura y me fui a la iglesia.

V

—Las 12!... son las 12!... —interrumpiendo el cuento, dijo el padre de la chiquilla ojos de perdiz.—Vénganse los niños!...

¡Felices pascuas... felices pascuas!... exclamaban todos los concurrentes y se daban efusivos abrazos.

Afuera, en la calle, una corriente humana pasaba. La tormenta había cesado, pero la nieve cubría el suelo, iluminando con su blancura las inmensas avenidas. Un murmullo de notas inarmónicas surgió de un grupo que, apiñado frente al balcón arrancaba sonidos a un instrumento indígena. Eran unos americanos del Sur que querían obsequiar a sus conterráneos con el bronco sonido del "furruco" y el rasgueo de la "charrasca".

Todos los de la casa se asomaron al balcón y
(Pasa a la XV página).

VICTOR LONDOÑO E HIJOS

CACHARRERIA GUAYAQUIL

Solicítenos Ud. todo lo relacionado con
Loceado, Pedernal, Porcelana, etc., pues
son artículos que estamos recibiendo
constantemente y a los mejores precios
de la plaza. No olvide nuestro afamado
Vino EL ANGELITO, Puro de Uva,
no tiene rival y es de todos conocido.

Avenida Amador.—Teléfonos 5-8-5 y 24-30

LO QUE USTED NECESITE

para su comedor, en vasos,
copas, jarros para agua, etc.,
búsquelo siempre en la

VIDRIERIA DE CAJIDAS

FABRICA DE CHOCOLATES**SANTA GERTRUDIS**

garantiza con la devolución del dinero de toda pasta que no guste al consumidor, que los mejores chocolates que se fabrican hoy en día son:

“CARMONA ” y “LISTO”

Llevan cheques hasta por doscientos (200) pesos papel moneda.

Propietarios:

Pedro Luis Londoño e Hijos**EN LA EXPOSICION DE 1923**

Obtuvimos 2 medallas de oro por “nuestros productos que nos colocan a la cabeza de las fábricas antioqueñas”.

Cía. Colombiana de Tejidos



PARA UN BUEN RELOJ,
UN OBJETO DE VERDADERO
GUSTO, UN REGALO,
O CUALQUIER ARTICULO FINO,
VISITE

LA PERLA

SI HAY EN MEDELLIN:

Habas, frísoles blancos, maíz para reventar en confites, garbanzos, lentejas, maníes, cebada y polvo para limpiar cuchillos.

Agencia de Comisiones de
RAFAEL POSADA,
frente a la Librería Bedout,
Teléfono 1-1-1

SEÑORA :

Su instalación eléctrica le queda moderna, cómoda y elegante empleando los materiales que vende el

ALMACEN LUZ
de Greiffenstein, Angel & Cia

(Viene de la página XV)

brindaron con rosas y sonrisas a los que traían en el parche del "ferruco" y la "vereda" encerada un recuerdo de la patria lejana..

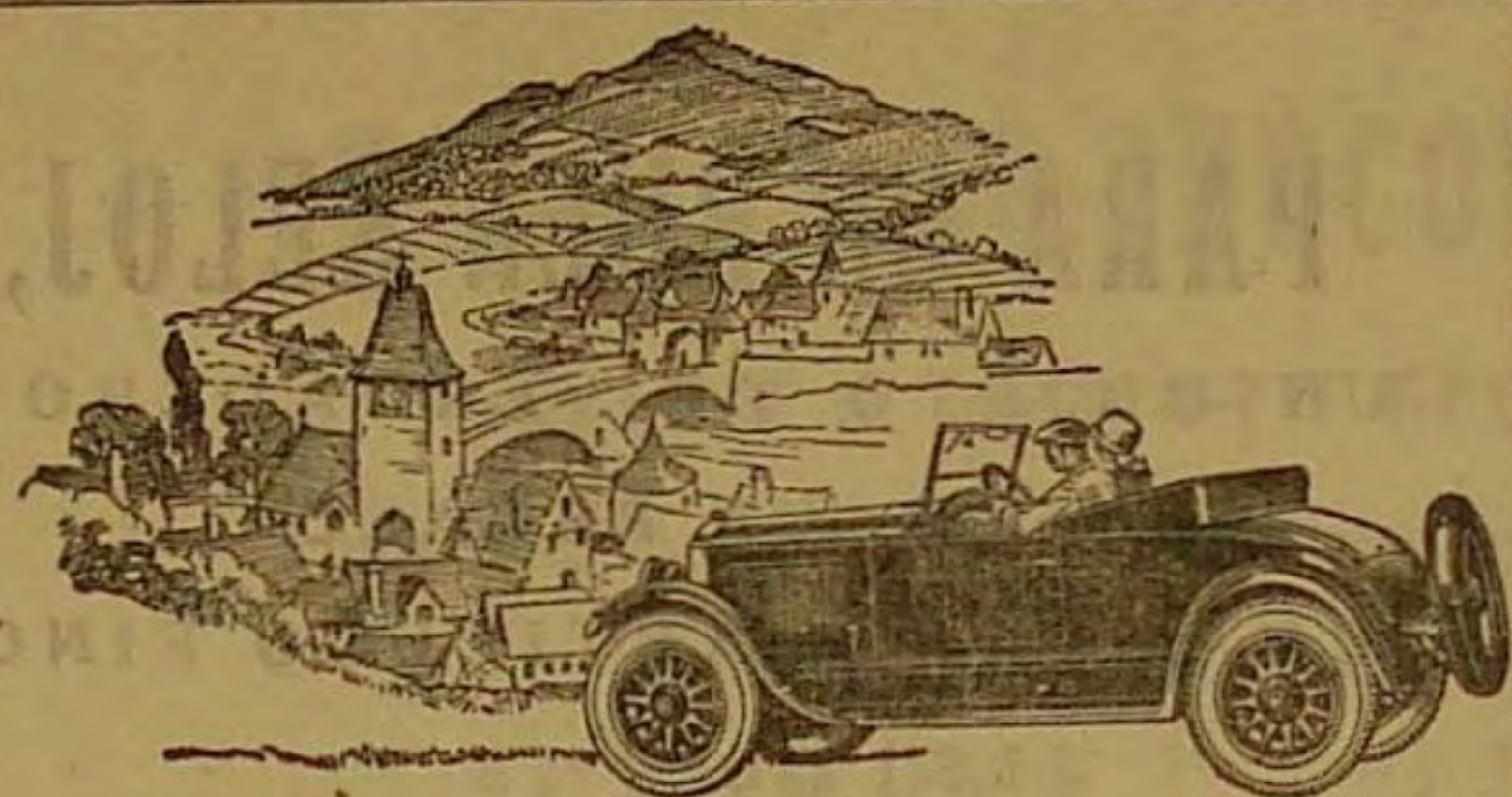
VI

En el rincón, cerca de la chimenea que cantaba le alegría de la noche con sus mil lenguas de fuego, estaba la abuelita sentada sobre el canapé. Había quedado sola. La chiquillería, olvidada de sus cuentos, correteaba tras de las golosinas desprendidas del arbolito, como una banda de pájaros hambrientos, disputándose las almendras y los chcolaticos.

Al final de la fiesta, fatigado y soñoliento, el chiquitín de los rizos de oro se tiró sobre el regazo de la abuelita y con bostezos y lloriqueos, le decía: "Yo quiero verlo también, mamá abuelita"; pero el sueño, con sus dedos de opio, cerró sus ojitos antes de que la abuelita respondiera.

VII

Al siguiente día, sobre los cristales de la nieve cuajada, se deslizaba un coche de caballos negros, empavesados de blanco, conduciendo el cuerpo de la abuelita que subió al cielo a buscar la visión del Niño Jesús, para mostrársela al chiquitín de los rizos dorados.



El ideal de toda persona de
gusto es poseer un

Buick

en el cual están combinados los últimos adelantos del automovilismo fruto de los incansables estudios de sus ingenieros, quienes se honran de haber obtenido en el **BUICK** el resultado apetecido.

Ensayando alguno de los modelos **BUICK** podrá usted persuadirse de la excelente calidad de este producto.

Distribuidor en Antioquia,

Martín del Corral

Jefe de Ventas

F. Gutiérrez

Avenida 1.º de Mayo No 84

Hermosos Regalos para Navidad

ESPEJOS CON MARCO EN ESMALTE BLANCO
(Varias calidades)

ESPEJOS CON REPISA PARA TOCADOR Y PROPIOS PARA
CUARTOS DE BAÑO

REPISAS DE CRISTAL, TOALLEROS DE OPALO,
TOALLEROS ESMALTADOS
GABINETES CON ESPEJO

JABONERAS, ESPONJERAS, VASEROS, MANGUERAS CON
CEPILLOS-DUCHA

EL MEJOR SURTIDO EN ARTICULOS SANITARIOS, EN PA-
PEL DE COLGADURA Y ESTERAS PARA PISOS.

ALMACEN MODERNO

Carrera Bolívar N° 136.—Teléfono 1-1-4

JARAMILLO ANGEL & Cía.

LA PEQUEÑA ELEGIA DEL VERANO

Ya van llegando los primeros juguetes de la Nochebuena. Son los heraldos del cielo estrellado, de las espigas, de los Reyes Magos, de la risa sin motivo y de las locas campanas que rompen a tocar a media noche. Tiendas que hasta ayer mostraron en sus escaparates paraguas o tarjetas postales, ya están llenas de osos de felpa, de fusiles y de muñecos mofletados. Junto a la vidriera, un chico moreno y andrajoso está embobado. Es el poema de Diciembre, la franja de luto del verano charlatán, la gota de melancolía que cae en medio del día de sol.

El niño que contempla los juguetes que no serán para él, los zapatitos que amanscen vacíos la mañana de Pascua, y la madre que no tiene las monedas para comprar el payaso que pide el regalón, son las tres pequeñas elegías del año.

Es la primera vez que la vida le murmura al hombre que viene entrando al mundo:

—Nó....

Después la negativa se repite monótonamente a lo largo de los años, estribillo trágico, puerta cerrada ante la mano ansiosa de la humanidad:

—Nó.... Nó.... Nó....

(Pasa a la página XVIII)

EXIJA

VINO MOSCATEL GLORIA

Garantizamos su calidad

Lujosamente envasado.

JESUS Y EDUARDO LONDOÑO

Gran Cacharrería.

"LIBERTAS"

Revista ilustrada científico-literaria. La lectura favorita del hogar. Artículos pedagógicos, científicos, Temas de palpitante actualidad. 32 páginas de lectura. Los comerciantes tienen un órgano excelente de propaganda, la tirada aumenta cada mes y la tarifa de los avisos es razonable. Valor de la suscripción anual: \$ 1, Dirección: "Libertas" Zapoteca.

Elegantes, Cómodos y Económicos

CALZADOS "LA CORONA"

Para señoras, hombres y niños.
Variado y hermoso surtido de telas de
seda, lana y algodón para señora.
Agentes exclusivos de los afamados
paños

"CAMPANA"

Jaramillo Villa & Cía.

Calle de Palacé números 183—185

(Viene de la página XVII)

Lo escuchan los que van a buscar el dinero, el poder, el renombre; el mendigo lo ve en el transeúnte que pasa apresurado, y el millonario, en su hora de tedio, lo oye también. Pero todos tienen un consuelo, ya sea una filosofía o un amor que les hacen compañía. Únicamente el chico está solo. El quiere ese payaso rojo y no piensa en otra cosa. Nada le importan los besos de la madre ni el esplendor del día. El quiere el payaso, su alma está ardiendo de esperanza, y la vida, por primera vez, mueve negativamente su cabeza triste.

Y esa es la lección formidable. Después, en cien cátedras le enseñarán fórmulas y nombres, ciencia cambiante, sabiduría que es vanidad. La verdad de la vida está allí:

—Nó. . . .

Chiquillo de la cara morena, sucio y desgarrado, de pie junto al escaparate de la juguetería, tú, tan pequeño y tan silencioso, eres toda la tragedia de la humanidad. El transeúnte que pasa no te ve, y eres la lección del mundo apoyadita a un lado de la acera.

G. de la Vega.



Corn - Flakes

El alimento ideal para enfermos, para niños, para ancianos.

Con leche, o crema de leche, se hace el desayuno más higiénico y nutritivo.

Al comprar CORN FLAKES, exija la marca

KELLOGG'S

es la mejor marca conocida.

Depósito

Botica Junín

SEÑORA

El cariño de su esposo hacia Ud. y sus hijos se manifiesta principalmente en las medidas que tome para garantizarle un porvenir holgado y tranquilo. Insinúe Ud. discretamente a su esposo una póliza de vida y que ampare su propiedad contra las fatales consecuencias del fuego.

CIA. COLOMBIANA DE SEGUROS

Fundada en 1852.

SUCURSAL EN MEDELLIN

G. Calle G.—Teléfono 5-4-6

LA CERVEZA ES UN
GRAN ALIMENTO

especialmente la marcada

M A L T O S A

con el 7 por ciento de extracto.
Es la cerveza para señoras y niños débiles, porque sólo tiene 2 por ciento de alcohol en volumen. Es la cerveza del hogar.

Unicos fabricantes:

Cervecería Antioqueña

Cristal Refractario



Maletas de viaje (Varios tamaños y estilos)

Vajillas de cristal (Hermoso surtido)

Batería de Aluminio Loceada

Almacén Americano



VITROLITE

Desea Ud. un tocador elegante?
 Desea Ud. lo más moderno y más práctico en mesitas para la casa?
 Desea Ud. una mesa de comedor que es una verdadera joya en su casa?
 Desea Ud. una mesita decorada propia para juegos de salón?
 Estos y otros artículos que le interesa conocer, los encuentra en nuestro almacén.

ALFONSO LONDOÑO & CIA.

Edificio Pedro Justo Berrío.

Frente al Palacio Nacional.

Teléfono 6—1—3